ESTUDIOS CLASICOS

16

ESTUDIOS CLASICOS

ORGANO DE LA SOCIEDAD ESPAÑOLA DE ESTUDIOS CLASICOS

PUBLICADO POR EL INSTITUTO «SAN JOSÉ DE CALASANZ» DE PEDAGOGÍA Y EL PATRONATO «MENÉNDEZ Y PELAYO»

TOMO III — NOVIEMBRE DE 1955 — NÚM. 16

COMITE DE REDACCION: MARIANO BASSOLS, ANTONIO BELTRÁN, ANTONIO BLANCO, R. P. IGNACIO ERRANDONEA, S. I., MANUEL FERNÁNDEZ-GALIANO, V EUGENIO HERNÁNDEZ VISTA, ANTONIO MAGARIÑOS, FRANCISCO RODRÍGUEZ ADRADOS Y MARTÍN SÁNCHEZ RUIPÉREZ.

SUMARIO — Págs.

R. ADRADOS, F., *Introducción a Teognis* (continuará)... 169

SÁNCHEZ, EVELIA T., A. C. I., *La lírica latina en el Siglo de Oro español* (continuará)... 192

SOCIEDAD ESPAÑOLA DE ESTUDIOS CLÁSICOS 211

INFORMACIÓN ACADÉMICA... 222

INFORMACIÓN PEDAGÓGICA:

Las oposiciones a Cátedras de Latín de Institutos, por M. F. G. 226
El griego en el examen preuniversitario, por M. F. G. 227
Tu quoque Germania ferax, por V. E. HERNÁNDEZ VISTA 229
La reforma de la enseñanza francesa, por V. E. H. V. 234
Un trabajo del P. Jiménez Delgado, por V. E. H. V. 235
Raza y lengua, por V. E. H. V. 237

INFORMACIÓN BIBLIOGRÁFICA:

Reseñas, por VIRGILIO BEJARANO, A. BALIL, M. F. GALIANO, M. S. RUIPÉREZ y J. ZARAGOZA 238
Revista de revistas 246
Otros artículos de tema clásico 250

INFORMACIÓN CIENTÍFICA:

El VIII Congreso Internacional de Papirología, por J. F. POMAR 252

(Sigue en tercera de cubierta.)

INTRODUCCION A TEOGNIS

La colección de elegías que los manuscritos nos transmiten bajo el nombre de Teognis constituye la fuente más abundante que tenemos para el conocimiento de la elegía prealejandrina; es, asimismo, fundamental para estudiar el pensamiento de la aristocracia griega en la época de su decadencia. Pero, al mismo tiempo, ha dado origen a una inacabable serie de polémicas tan pronto como se ha querido entrar en el análisis detallado de su contenido. ¿En qué época vivió Teognis? ¿Qué es lo que le pertenece de la colección teognídea? ¿Cuándo y cómo se formó esta colección y de qué poeta, de qué época, de qué tendencias proceden las partes no teognídeas de la misma? Son innúmeras las respuestas que a estas y a otras preguntas se han dado. Desde los que afirman que toda la colección es obra de Teognis a los que llegan a negar la existencia de Teognis o, al menos, prescinden de ella en la práctica, hay toda clase de opiniones. En vez de pasarlas ahora revista creemos más conveniente exponer primero la naturaleza y carácter de la colección teognídea que es, al fin y al cabo, el primer objeto de nuestro interés. Así podrá el lector disponer de más elementos de juicio para seguir las soluciones más probables a los problemas conexos con la personalidad de Teognis y con el origen de nuestra colección, problemas que no han dejado nunca de ser debatidos desde la edición de Camerarius (1550).

1. Análisis de la colección teognídea

Hay por lo menos un punto en que todos los estudiosos están de acuerdo, y es que todas las elegías contenidas en

nuestra colección son de origen prealejandrino. Nada se encuentra en ella que no pueda atribuirse al siglo VI o V a. C.; en realidad, con posterioridad a esta fecha y tras la decadencia del siglo IV surge un tipo de elegía muy diferente. Este parece ser un argumento a favor de la tesis de que nuestra colección procede de fines del siglo V o comienzos del IV a. C., como cree Reitzenstein (1), o, en todo caso, de época alejandrina, que es el límite extremo que da Carrière (2), más bien que del siglo V o VI d. C. como han pretendido, entre otros, Nietzsche (3) y, recientemente, Peretti (4).

Se impone ahora hacer un análisis relativamente detenido del contenido de las elegías. Llama la atención ante todo la existencia en la colección de una serie de elegías que diversos autores antiguos atribuyen a otros elegíacos: Solón, Tirteo, Mimnermo, Eveno... Desde Welcker se ha interpretado este hecho en el sentido de que nuestra colección es en realidad una antología. Frente a esta interpretación (5), los partidarios de la unidad de la colección, sobre todo Harrison (6) y Highbarger (7), respondieron que se trata de adaptaciones por Teognis de pasajes de poetas predecesores suyos en un tiempo en que el concepto de propiedad literaria no era el actual. Highbarger (8) ha querido ver incluso en el v. 771 una definición de este tipo de poesía cuando se afir-

---

(1) *Epigramm und Skolion*, Giessen, 1893, 84; pero su forma actual proviene, según él, de época bizantina.

(2) *Théognis de Mégare*, París, 1948, 126 s.

(3) *Zur Geschichte der theognideischen Spruchsammlung*, en *RhM* XXII 1867, 161 ss.

(4) *Teognide nella tradizione gnomologica*, Pisa, 1953.

(5) Cf., sobre todo, J. HEINIMANN, *Theognidea*, en *Hermes* XXXIV 1899, 590 ss. y HUDSON-WILLIAMS, *The Elegies of Theognis*, Londres, 1910, 43 ss.

(6) *Studies in Theognis*, Cambridge, 1902, 101 ss. y *The Elegies of Theognis*, CR XXVI 1912, 41 ss.

(7) Cf., principalmente, *A new Approach to the Theognis Question*, en *TAPhA* LVIII 1927, 170-198.

(8) *Literary Imitation in the Theognidea*, en *AJPh.* L 1929, 341 ss.

ma que el servidor de las musas debe «apropiarse» (μῶσθαι) los poemas de otros, «interpretarlos» (δεικνύεν) y «crear» otros nuevos (ἄλλα δὲ ποιεῖν); traducción, ciertamente, problemática.

Veamos unos ejemplos. Clemente de Alejandría (9) afirmó ya que Teognis 153-4 está escrito en contraposición a la doctrina de Solón 5, 9-10 (10): no es la mucha (πολύς) riqueza la que produce soberbia, sino la que cae en manos de un hombre vil (κακῷ). La diferencia existe y es consciente, aunque no hace más que recalcar la doctrina de Solón, que atribuía estos efectos a la riqueza adquirida por «hombres que no tienen un espíritu bien equilibrado». El v. 230, perteneciente a un pasaje transcrito de Solón 1, 71-76, difiere totalmente del verso correspondiente de Solón, el 74 (11); pero el conjunto conserva el mismo sentido, pese a la argumentación de Highbarger (12): el ansia de riquezas (Solón) o las riquezas (Teognis) engendran el infortunio, figurando en Teognis un grado intermedio: la locura o ceguera. De igual forma 1003-6 conserva igual sentido que Tirteo 8, 13-16 a pesar de la sustitución de νέῳ por σοφῷ. Hechos como éstos no exigen para ser explicados la intervención de un verdadero poeta.

Son éstas variantes que tienen todo el aspecto de haber surgido al transmitirse los poemas, bien por vía oral en el banquete, bien luego por vía manuscrita. Otros ejemplos son más claros. En el pasaje últimamente aludido al ἀνδράσι κεῖται de Solón responde un ἀνθρώποισι en Teognis: variación que es ridículo atribuir a un «imitador» que ha copiado el resto fielmente (salvo el verso citado). Ejemplos como éste pueden encontrarse muchos en la colección teognídea. También son característicos los casos en que sólo se ha tomado un

---

(9) *Strom.* VI 8, 1.

(10) Teognis: τίκτει τοι κόρος ὕβριν, ὅταν κακῷ ὄλβος ἕπηται/ἀνθρώπῳ καὶ ὅτῳ μὴ νόος ἄρτιος ᾖ; Solón: τ. γὰρ κ. ὅ. ὅ. πολὺς ὄλβος ἕπηται/ἀνθρώποισιν ὅσοις μὴ νόος ἄρτιος ᾖ.

(11) Teognis: χρήματά τοι θνητοῖς γίγνεται ἀφροσύνη; Solón: κέρδεά τοι θνητοῖσ' ὤπασαν ἀθάνατοι.

(12) *AJPh.* L 1929, 345.

fragmento del poema original, como ocurría en los dos ejemplos tomados de Solón. Para disimular este hecho lo normal es sustituir la partícula unitiva original—un γάρ, por ejemplo, en el caso de Solón 4,9 y 5,9 (cf. Teognis 315 y 153)—por un δέ o un τοι que, como ha visto bien Kroll (13), se habían hecho normales en el comienzo de la elegía como consecuencia, sobre todo, de su recitación alternada en el banquete. Tampoco en estas reproducciones fragmentarias, con una literalidad que sólo tiene excepciones del tipo señalado (por ejemplo, Teognis 316 τούτοις frente a Solón 4,10 αὐτοῖς), pero con el corte disimulado, es verosímil que haya que ver la mano de ningún poeta.

Cierto que hay dos o tres casos en los que puede aceptarse la existencia de una verdadera voluntad de adaptación de un pasaje de un poeta anterior. Desde Wilamowitz (14) se acepta comúnmente que, si Teognis 795-6 transcribe literalmente el fragmento 7 de Mimnermo, los dos versos precedentes (793-4) no son de Mimnermo, sino de un adaptador que moraliza el pensamiento de Mimnermo: a «alegra tu corazón: de entre tus conciudadanos, siempre descontentos, unos hablarán mal de ti, otros, mejor que aquéllos» se hace preceder un dístico imitado de Hesíodo *Tr.* y *D.* 22 ss., en que se recomienda la Justicia, con lo cual el «alegrar el corazón» toma un sentido muy ajeno a Mimnermo, cuyo dístico (no fragmento de elegía) recomendaba la despreocupación. En cambio, 1015-17 debe de ser de Mimnermo como los tres siguientes, idénticos al fr. 5, 1-3 de este autor.

Examinemos también Teognis 933-38. Aquí nos encontramos: *a*) Con una copia (v. 935) de Tirteo 8, 37 hasta la palabra νέοι; *b*) A continuación se copian los versos 40 ss. del mismo fragmento de Tirteo: evidentemente, hay un salto de copia del νέοι del v. 38 al del v. 40; *c*) El adaptador copia ahora dos de los versos que había dejado en el salto de νέοι

(13) *Theognisinterpretationen*, Leipzig, 1936, 91 ss.
(14) *Sappho und Simonides*, Berlín, 1913, 85.

a νέοι, con lo cual de la persona elogiada se dice, además de que todos le ceden el sitio, que es honrada cuando envejece; *d*) El μιν «a él» del v. 37 es ahora interpretado en forma diversa, haciendo que le precedan dos versos nuevos (933-34) que hacen que todo lo siguiente se predique, no ya del guerrero que defiende su patria, sino de aquel que posee «virtud y belleza»: hay aquí un ideal más moderno (15).

No es completamente imposible que pasajes como estos dos representen una reelaboración por parte de Teognis de un original anterior, puesto que hemos de ver que en nuestra colección teognídea hay claras imitaciones de varios poetas, imitaciones algunas de las cuales pueden provenir de Teognis. Pero no es verosímil que ello sea así tratándose como se trata de burdas adaptaciones. No es normal en la literatura griega este tipo de reelaboraciones. En todo caso, los ejemplos numerosos en que la alteración no existe o es insignificante demuestran que en nuestra colección han entrado elementos de varia procedencia, alterados en la transmisión oral y manuscrita y luego recopilados en una Antología. Hay que separar este tipo de hechos del de la imitación por parte de Teognis u otros, contra el intento, hecho por Highbarger, de ponerlos en el mismo plano. Recordemos, finalmente, que posiblemente encontramos al menos un verso de un poeta posterior a Teognis incluído en la colección: el 472 (Eveno 8), que hace pensar a casi todos los críticos que todo el poema 467-496 es de Eveno (16). No es, pues, seguro que todas las imitaciones sean de Teognis; al menos las más inhábiles y mecánicas debemos no atribuírselas.

---

(15) El adaptador imita el ἀρετὴ καὶ κῦδος ὀπηδεῖ de Hesíodo, *Trabajos y Días* 313 (derivado a su vez de *Ilíada* XVII 251, τιμὴ καὶ κῦδος ὀπηδεῖ) cambiándolo en ἀρετὴ καὶ κάλλος ὀπηδεῖ.

(16) Cf. HUDSON-WILLIAMS, *The Elegies of Theognis*, 32 ss.; CARRIÈRE, *Théognis*, 110 ss. En contra, HARRISON, *The Elegies of Theognis*, CR XXVI 1912, 41 ss., y ya antes VAN LEUTSCH, *Philol.* XXX 1870, 662 ss. Véase más adelante.

Sin embargo, a veces es difícil trazar el límite entre los poemas recopilados en bloque y los que representan una imitación. Veamos el caso de algunas máximas sueltas que aparecen en la colección: 255-56, el famoso «epigrama de Delos», imitado por varios autores, no es de creer que lo escribiera Teognis para los delios, a pesar de Highbarger (17). Pero otras veces esas máximas han sido ampliadas no sabeos si por Teognis o por otro poeta: cf. 147, atribuído a Focílides (18) y ampliado con los versos 145-6 y 148; el mismo verso 472, ya citado, creen algunos que es una máxima (aludida por Platón *Fedr.* 240 *c*) utilizada independiente por Eveno. En cambio, es seguro que 17, considerado generalmente como un proverbio (19), procede en realidad del mismo pasaje imitado en los versos inmediatos: un poema épico en el que también se inspira Píndaro P. III 88 ss.

Vemos, pues, que en los casos en que hay cita literal de un verso de carácter gnómico el contexto puede ser también un cuerpo extraño en la colección o bien una imitación, no siendo imposible que el imitador sea el propio Teognis. Pasamos con esto a las imitaciones más típicas. Analicemos el grupo de elegías que hemos de reputar como imitadas de poetas anteriores, de los que no se toma ningún verso completo. A veces un fragmento que conocemos es imitado; otras, ciertos poemas de la colección reflejan la terminología y las ideas de Solón, Mimnermo o Tirteo, por ejemplo, y podemos optar por ver en ellos poemas perdidos de estos poetas o imitaciones de los mismos. Contentémonos con unos pocos ejemplos del primer grupo: 1197-1202 imita libremente a Hesíodo *Tr.* y *D.* 448 ss. La elegía 699-718 imita a Tirteo fr. 9, proponiendo como nuevo ideal el de la rique-

---

(17) *Theognis and the Persian Wars*, en *TAPhA* LXVIII 1937, 101 ss. Estaba en la entrada del templo de Leto; lo imitaron Sófocles, fr. 329 N.² y otros.

(18) KROLL, 220 ss., cree que se trata de una máxima del siglo v; pero hay otros fragmentos de Focílides de igual tendencia.

(19) Cf. Eurípides, *Bacantes*, 881; Platón, *Lisis*, 216 *c*, etc.

za, bien que en forma irónica, ya que el verdadero ideal que deja traslucir (modelos de Sísifo y Nestor) es el de la época sofística (20). Los vv. 213-18 imitan claramente al fr. 43 Sn. de Píndaro (21), a su vez dependiente de un fragmento épico que transmite Ateneo 317 *d* (246 Powell). En 1255-6 se imita a 1253-4 (de Solón). Otras veces la imitación es más lejana. Compárense, por ejemplo, los versos 355-60, 555-6, 657-8, etcétera, con los fragmentos 7 y 67 de Arquíloco. O 39-42, 43-52, 197-208, 833-6, etc., con la *Eunomía* y otros fragmentos de Solón; 865-68 y 1005-6 con Tirteo, etc. Ciertos críticos, como Bergk, han propuesto en consecuencia atribuir diversos poemas de nuestra colección a Solón, a Mimnermo, a Tirteo, a Eveno, etc. Es posible que a veces tengan razón, pero es imposible demostrarlo; más fácil, en general, es que se trate de imitaciones y en algunos casos de simples coincidencias de pensamiento.

Dentro de este último grupo de las coincidencias de pensamientos hemos de colocar una serie de poemas que encuentran sus paralelos más claros en la sofística y en Eurípides. Cierto que se ha exagerado en estas atribuciones de elegías a época tardía, pero de los trabajos de Reitzenstein, Carrière, Kroll y Peretti quedan algunas cosas como definitivamente adquiridas. Ya vimos que la habilidad de Sísifo y la elocuencia de Nestor eran el ideal del poeta de 699-718. De otra parte, los poemas en que aparece una concepción de la ἀρετή completamente divorciada de la riqueza, como 149-50, van más allá del espíritu de Solón y deben atribuirse a la época de Eurípides (22).

Vemos, pues, que los pasajes de nuestra colección en que sospechamos la presencia de un autor extraño son casos muy diversos que no pueden ser juzgados con igual criterio

---

(20) Reitzenstein, *Epigramm und Skolion*, 77-8.

(21) Ὦ τέκνον, ποντίου θηρὸς πετραίου / χρωτὶ μάλιστα νόον / προσφέρων πάσαις πολίεσσιν ὁμιλεῖ· / τῷ παρεόντι δ' ἐπαινήσαις ἑκών / ἄλλοτ' ἀλλοῖα φρονεῖ.

(22) Cf. Kroll, 200 ss., aunque no todas sus conclusiones sean aceptables.

y que van de la simple repetición con o sin alteraciones del texto y completa o incompleta a un influjo de pensamiento, con grados intermedios como son la refundición, la ampliación y la imitación clara. En unos casos se puede pensar en la actividad de Teognis o de un poeta; en otros, en la de un simple antologista.

En cuanto a la fecha de origen, debe de variar de unos casos a otros, llegando en algunos al siglo v a. C.

El intento de hacer que sea Teognis el poeta (antologista a veces) de toda la colección choca además con otro tipo de dificultades. Dentro de los poemas a los que *a priori* no hay motivo para buscar un autor o una inspiración ajenas a Teognis, encontramos rastro de hechos idénticos a los esbozados hasta aquí: algunas elegías son simples fragmentos; otras son reproducciones, exactas o con variantes, de poemas que se hallan en la misma colección, y tampoco faltan las imitaciones de unos pasajes en otros con las mismas características y casos de gradación que hemos visto.

No es la extensión criterio adecuado para juzgar si las elegías de nuestra colección están completas o no, ya que es muy variable: de un dístico a catorce. Muchas veces ello es dudoso y son muchos los casos en que los editores divergen en la manera de separarlas: en los aparatos críticos se encontrarán ejemplos de estas vacilaciones, ejemplos que podrían multiplicarse al infinito. Es fácil que haya uniones arbitrarias, como algunas que hay en Estobeo de dísticos que en los manuscritos están separados. Pero que hay elegías incompletas es cosa evidente (23). Tal vez el caso más palpable es el de 1123-28, que acaba con un δειμαλέους τε μύχους, complemento directo de un verbo que estaría en la parte perdida. Para el comienzo podemos aducir ejemplos como

---

(23) Bergk, *RhM* III 1845, 206 ss. y 396 ss., cree que nuestra colección es un epítome (del siglo I o II d. C.) de otra anterior. Esto es ver sólo un aspecto de la cuestión y exagerar su importancia. En realidad, estas mutilaciones pueden ser de fecha muy variable.

1101-2, que empieza por una oración de relativo, faltando la principal, o 753-6, que Kroll (24) ha demostrado muy bien que es el final de un poema. Aún un ejemplo destacado: 1159-60 había perdido en nuestros manuscritos el dístico inicial, que conserva Estobeo IV 31,26. Igualmente, lo que ya sabemos acerca de la manera de transcribir un trozo de elegía comenzando con un δέ, ἀλλά o τοι nos autoriza a ver fragmentos en algunas de las innúmeras elegías que empiezan con estas y otras partículas. En los pasajes repetidos hay alguna vez sustitución de γάρ por τοι (cf. 441 y 1162 *a*). Sin embargo, el que una elegía comience por estas partículas no quiere decir en principio que esté incompleta; lo más probable es que sí lo esté si empieza por γάρ (25).

Pasemos ahora a los poemas de la colección que repiten o imitan otros de la misma. Con las imitaciones o copias de elegías extrañas, son el más fuerte argumento a favor del carácter antológico de nuestra colección. Heinimann (26) ha notado muy bien el paralelismo entre las repeticiones de uno y otro tipo: ha llamado la atención sobre el carácter casi siempre de variante por error de copia (27) de las diferencias entre las *lectiones priores* y las *lectiones alterae*. A veces la coincidencia es exacta: cf. 949-50 y 1278 *c-d;* 1101-2 y 1278 *a-b*. Otras, las diferencias son insignificantes: cf. 214 y 1172 (ὀργὴν συμμίσγων y συμμίσγων ὀργήν) y otros ejemplos más que pueden verse en Carrière (28), y que, como dice este autor, siguiendo a Hudson-Williams, en nada difieren de las variantes normales entre dos familias de manuscritos. Otras veces hay una nueva redacción que en nada afecta al contenido: cf. 555 y 1178 *a*. Heinimann hizo notar que a veces una de las dos lecciones busca un término más común o

(24) Páginas 191 ss. y 224 ss.

(25) Cf. Kroll, 90 ss., quien cree que incluso γάρ puede comenzar elegías completas.

(26) *Theognidea*, en *Hermes*, XXXIV 1899, 590 ss.

(27) De oído según él.

(28) *Théognis de Mégare*, 47.

generaliza en vez de dar un caso particular: cf. 877 ἥβα μοι, φίλε θυμέ y la *lect. altera* 1070 τέρπεό μοι, φίλε θυμέ. También habría que notar los esfuerzos para eliminar algún τοι inicial (cf. 209 y 332 *a;* 211 y 509) que es testimonio de un poema fragmentario.

Pero en otras ocasiones las diferencias son más profundas. Se ha notado varias veces que 39-42, que difiere de 1081-1082 *b* solamente en el segundo verso, tiene en realidad un sentido diferente: en el primer poema, un aristócrata teme que los excesos de sus compañeros de clase provoquen la llegada de la tiranía; en el segundo, se teme simplemente a la guerra civil. También podemos señalar la existencia en las *lectiones alterae* (a veces en las *priores*) de una supresión de versos; por ej., de 949-54 se repiten solamente los dos primeros versos (1278 *c-d*). Es imposible a veces decidir entre este caso y el inverso, pero en cambio podemos señalar algunos en que o en la *lect. prior* o en la *altera* hay una ampliación: como 367-68 y 1184 *a-b* coinciden, o bien 369-70 o bien 1183-84 son un añadido secundario a este dístico, acompañado de la supresión de otro. Examinemos aún 1109-14. Es un fragmento (vv. 57-60) de la gran elegía 53-68, en el cual se ha disimulado el carácter fragmentario con un Κόρνε inicial, que ha obligado a refundir en forma algo diferente el v. 57 y el comienzo del 58. Además, se ha ampliado este dístico con uno nuevo (el 1111-12) inspirado en 189-90. Notemos aún 1187-90: es un desarrollo de 1187, repetición de 726, que no sabemos si es de Solón o si es a su vez una ampliación del fragmento de Solón que le precede.

Casos como estos nos conducen al estudio de las imitaciones de algunos poemas de nuestra colección dentro de la misma; quiero decir imitaciones que no conservan la literalidad de las palabras. El primer dístico de la elegía 27-38, que insta a Cirno a que siga los consejos que, basado en la experiencia, Teognis va a darle, introduce una elegía en que aparece la identificación premoral de la nobleza con el poder

y la virtud. Dicho dístico es imitado claramente en 1049-50; aquí introduce una elegía que aconseja la cordura y puede ser posterior. El dístico 541-542 pone por ejemplo de ὕβρις a los centauros: su modelo, 1103-4, da como ejemplo el de Magnesia y Colofón, que era tradicional (29), pero resultaba ya poco convincente en época posterior (aludía a hechos del siglo VII). Naturalmente, el límite entre la imitación y la coincidencia de tono o pensamiento —frecuentísima— entre los poemas es difícil de trazar. Véase también lo que digo más adelante sobre los poemas que contradicen a otros.

Después de todo lo que llevamos visto, no es difícil deducir la consecuencia de que nuestra colección es una antología de la lírica prealejandrina, cuyo autor (o autores) ha trabajado sobre compilaciones anteriores en parte coincidentes. En estas compilaciones el texto de algunos poemas se había alterado ya; pero no sólo se trata de alteraciones mecánicas originadas por la copia ni de que ciertos poemas hubieran quedado mutilados, sino que algunos de ellos eran adaptaciones, refundiciones o imitaciones de otros de las mismas colecciones o ajenos a ellas. De las imitaciones, algunas pueden atribuirse a Teognis y otras a autores tal vez posteriores. En suma, nos hallamos ante los resultados del proceso de creación de la elegía griega y, al tiempo, del de la proliferación de imitaciones y variantes producidas por su medio de difusión habitual, la repetición en el banquete. Este proceso se continúa en sustancia en las variantes que surgen en las copias manuscritas. Lo difícil es fijar fechas y nombres; pero las líneas generales de la evolución son claras.

Nada más erróneo, en consecuencia, que el intento de poner en un mismo plano todos estos hechos y ver en los pasajes de Solón, etc., imitaciones de estos autores por Teognis, perdiendo de vista la existencia de poemas repetidos, indicio de una recopilación secundaria. Al tiempo, es equi-

---

(29) Cf. Arquíloco 19 D. Este dístico está también imitado en 603-04.

vocado querer explicar estas repeticiones diciendo que son un resumen o recapitulación de las enseñanzas del poeta (30); aparte de que basta echarles una ojeada para convencerse de que no es así, la existencia de los pasajes de Solón, etc., apunta a la existencia de una antología. El paralelismo entre los pasajes tomados e imitados de otros autores y los repetidos e imitados dentro de la colección es el hecho decisivo para comprender la historia de ésta.

Es, sin embargo, una inducción demasiado rápida la de Carrière (31) cuando establece que las antologías en que se basa la compilación tardía que según él es nuestra colección eran precisamente dos: una del siglo v, cuyo contenido era fundamentalmente teognídeo, y otra helenística, a la que atribuye los dobletes y los pasajes de diversos autores. En realidad, las imitaciones y repeticiones más o menos completas de un mismo pasaje son a veces numerosas: recuérdense los tres dísticos 541-2, 603-4 y 1103-4 sobre la ὕβρις que arruina a la ciudad, o 1085-86, 1095-96, 1160 *a-b* y 1237-38, dísticos evidentemente rehechos unos sobre otros. Piénsese en los innúmeros poemas con sentencias de idéntico contenido sobre la pobreza, la medida, etc. Pero, sobre todo, Peretti ha iluminado recientemente una serie de hechos que no encuentran explicación con esta teoría. Quedémonos provisionalmente con la vieja tesis de Welcker de que había varias colecciones, tesis que defendió posteriormente Hudson-Williams (32), entre otros.

(30) Cf. HIGHBARGER, *Repeated Verses in Classical Poetry with Particular Reference to the Theognidea*, en *PhQ* X 1931, 329 ss.

(31) En su *Théognis de Mégare*, 124 ss.

(32) *The Elegies of Theognis*, 72 ss.

2. Contenido de la colección

Veamos ahora cómo se clasifican desde el doble punto de vista de la forma y del contenido las elegías contenidas en nuestra colección. Este estudio contribuirá a hacer comprender mejor su carácter.

Como decimos, las elegías varían en extensión desde un dístico a quince. Muchas de ellas se dirigen a Cirno, el joven amado de Teognis, a quien éste, conforme a la tradición aristocrática, quiere elevar moralmente. Polipedes, también invocado otras veces, es el mismo Cirno, a juzgar por el poema 19-26, el más seguramente teognídeo (33). Sin adelantar aquí la discusión sobre el famoso «sello» de Teognis, tanto si este sello es dicho vocativo como si es el nombre mismo del poeta, que figura en el verso 22 íntimamente ligado al vocativo Κύρνε «¡oh, Cirno!», es evidente que los poemas que lo presentan tienen a su favor una probabilidad de autenticidad relativamente elevada. Digo relativamente porque los imitadores de Teognis han utilizado libremente el vocativo Κύρνε, que además ha sido introducido a veces secundariamente por los copistas: cf. 1109 y su modelo en 57; el texto de Estobeo de 156 (con Κύρνε) y el de los manuscritos (sin él), etc. Además, esta innovación es unas veces personal, es decir, se trata de un verdadero consejo, o al menos, es algo que le concierne especialmente, y otras veces un mero procedimiento literario, desarrollo evidentemente secundario, pero que puede que ya conociera Teognis: cf., por ejemplo, 39-42.

Igualmente ocurre con los numerosos poemas en que el autor se dirige a un interlocutor anónimo y con aquellos en

---

(33) Aun esto ha sido discutido: Winter, *Die unter den Namen des Theognis überlieferte Gedichtsammlung*, y Sitzler creen que Polipedes es otra persona, atetizando 24-26.

que invoca a diversos nombres: Simónides, Timágoras, Demonax, Argiris, Onomácrito, Clearisto... Cf., por ejemplo, de un lado 1085-6 (dístico personal) y de otro 667-82, donde el autor, aunque formulariamente se dirige a Simónides, afirma que se trata de un enigma propuesto a los nobles. Vemos aquí el desarrollo de la elegía desde el poema dirigido a una persona concreta y en circunstancias concretas al poema en que el poeta expresa por sí mismo sus sentimientos. La única excepción son los poemas eróticos que empiezan con ὦ παῖ «¡oh, joven!» o directamente en segunda persona sin vocativo, que, como es natural, tratan temas relacionados con el amado.

También el antiguo tipo de elegía consistente en un himno o súplica a un dios se mantiene a veces (por ejemplo, en los poemas iniciales o en 773-82) con su sentido original, pero con más frecuencia la invocación no es más que un procedimiento literario para que el poeta exponga sus ideas o sentimientos (cf., por ejemplo, 1117-18).

Finalmente, junto a todos estos poemas en que el poeta se dirige a un «tú», hay otros muchos en que habla en términos generales; el «tú» no se conserva ni como recurso literario. Pero no siempre podemos considerar este tipo como más reciente que el otro, pues dentro de él algunos poemas son desarrollo de antiguas γνῶμαι o máximas: así los que empiezan con μηδὲν ἄγαν «nada en exceso» (vv. 219, 335, 401 y 666). Mencionemos todavía aquellos otros, sobre los que luego volveremos (epitafios y enigmas), en que el supuesto sujeto es otra persona; encontramos aquí algo que en los epitafios es muy antiguo y en los enigmas es un procedimiento literario.

Más instructiva aún que la variedad de forma es la de contenido. Lo característico es que existan frecuentes contradicciones entre la doctrina sentada en diversos pasajes en que se trata el mismo tema. Estas contradicciones son a veces entre pasajes muy distantes: cf., por ejemplo, 1040-41 y 1217-18 o 823-24 y 1181-82; otras, en pasajes próximos

(cf., por ejemplo, 213-18 y 223-26) o inmediatos, dando la impresión muchas de ellas de que se trata de una respuesta al poema precedente: cf., por ejemplo, 887-88 y 889-90. Pero los problemas concernientes a la ordenación de la colección los reservamos para otro apartado, limitándonos aquí a hacer una relación de los principales temas poéticos de la misma, con algunas indicaciones sobre sus contradicciones.

Hay un primer grupo de poemas que podemos llamar autobiográficos y que tienen precedentes en algunos fragmentos de Arquíloco (fr. 1, 2 y 12 sobre todo). Volveremos sobre este grupo al hablar de la personalidad de Teognis. Aquí diremos tan sólo que no es seguro que todos provengan de un mismo autor. Este grupo no es fácil de delimitar respecto a los que tratan de la pobreza, de la política, etc.; la vivencia personal es muchas veces—o al menos así se nos dice—el punto de partida de los consejos o máximas.

También dejamos aparte los poemas que representarían, según algunos, los puntos clave para determinar el origen de nuestra colección: los «proemios» y «epílogos» reales o supuestos y el famoso poema del «sello» (19-26). Nos serán útiles al tratar de indagar el origen de la colección.

Grupos menores, en los que es difícil decidir la unidad o pluralidad de autores, son el de los himnos a los dioses, el de los epitafios y el de los acertijos. El primer grupo consta de verdaderas plegarias y elogios de los dioses, como son los «proemios» a que he aludido y algunos otros poemas (por ejemplo, 1087-90); otras veces, como ya adelanté, son un mero procedimiento literario. El grupo de los epitafios ha sido descubierto en la colección por Carrière (34). Aunque exagera, porque 1197-1202 y 1013-16, sobre todo, no pueden pertenecer a él, en cambio, creo que esta es la verdadera interpretación de 1209-16. En cuanto a los acertijos, baste citar pasajes como 257-60, 861-64 o 1229-30. Respecto al grupo de «extractos y morales de fábulas» de que habla Ca-

(34) *Théognis de Mégare*, 166 ss.

rrière (35), hay que decir que carecemos de prueba de ninguna clase de que la elegía haya nunca narrado fábulas. Lo que sí hay es alguna reminiscencia de fábulas (cf. 293-94 y 601-02).

Hablemos a continuación de dos grandes grupos de elegías en los que, igualmente, es difícil establecer por el tratamiento del tema si proceden o no de igual autor y época. De un lado, el de las elegías eróticas, referentes casi siempre (36) al amor masculino. En un sentido lato, todas las elegías a Cirno deben interpretarse así, como lo demuestra 236-54; es bien sabido que en varias ciudades dorias la relación amorosa de este tipo se había convertido en una institución educativa, gracias a la cual el efebo era instruído en las normas de vida de la tradición aristocrática. Este es el arranque de la *Gnomología a Cirno* de Teognis, de que habla Suidas (37) y que ha confluído en nuestra colección con elegías, teognídeas o no, de otras procedencias.

De una manera más estricta tiene tema erótico casi todo el libro II (38) y algunos poemas del I (39). El repertorio es muy variado y es imposible decidir si todos los poemas se basan en una sola relación o no; ya el autor solicita el amor del efebo, ya le hace reproches por su infidelidad, ya cuenta la reconciliación (1249-52, etc.), ya le promete fidelidad (1363-64), ya propone la separación (1245-6), ya describe los efectos del amor y su carácter dulce y amargo al tiempo. El amor de que se trata no presenta las más veces rasgos sensuales; otras, sí. Esa variedad, la constante repetición de motivos, la copia de un dístico de Solón (en 1253-54) y la imitación de este dístico (en 1255-56), así como, finalmente, el

(35) Ob. cit., 169 ss.

(36) Cf. alguna excepción como 457-60.

(37) *S. v.* Θέογνις.

(38) Con excepciones como 1238 *a*-1240 (mutilado en la *lectio prior* 1151-52) e incluso algunos poemas con ὦ παῖ «¡oh, joven!» (cf. CARRIÈRE, ob. cit. 155 s.).

(39) Por ej., 993-96.

existir entre los poemas eróticos los demás indicios de una compilación antológica que ya conocemos, nos inclina a creer que proceden de varios autores. Es verosímil que todos ellos sean, lo más tarde, del siglo v a. C. (40).

Si los poemas eróticos de nuestra colección no hacen más que continuar una tradición ya presente en Solón y Mimnermo, los de banquete tienen también sus precedentes en Arquíloco (fr. 11) y Jenófanes (fr. 1 y 4), por no hablar de la lírica. Es más, ha habido quienes, como ya dijimos, han querido ver en la elegía en su conjunto un género nacido y difundido siempre en el banquete. Aun sin ser esto seguro hemos de reconocer que en la colección teognídea se encuentran muchos poemas que unen al tema del banquete reflexiones estrechamente relacionadas con la restante temática: cf., por ejemplo, 879-84 (indicaciones autobiográficas), 1129-30 (tema de la pobreza), 837-40, etc. (íd. de la medida), 313-14, etc. (íd. de la oportunidad), 499-502 etc. (íd. del verdadero sentir del hombre). El detalle de este tipo de poemas es muy variado. Unos hablan en términos generales de la alegría del banquete y el canto o inducen a ellos como medio de evitar las preocupaciones: cf. 531-34, 757-68, 885-6, 1047-8, etc., así como Anacreonte (fr. 96 D.). Algunos de estos poemas dejan ver involuntariamente una preocupación por temas políticos como los que luego estudiaremos. Otros poemas discurren ampliamente sobre el vino y sus efectos, ventajas e inconvenientes y sobre la manera de comportarse en el banquete. El ideal de mesura coincide con el de toda la poesía arcaica y del siglo v (41). Otras veces todavía nos encontramos con pequeños cuadros que nos describen un detalle concreto o una anécdota del banquete: cf., por ejemplo, 939-42, 993-96, 997-1002. En todos estos casos el contenido de los poemas, a pesar de su variedad, es demasiado homogéneo para distinguir autores y tendencias. Estamos en el ambiente de la aristocracia de

(40) Cf. Carrière, ob. cit., 161.

(41) Cf., por ejemplo, en este siglo Eveno, fr. 2.

los siglos IV y V, que mantiene un ideal arcaizante. Una cosa al menos podemos afirmar, y es que desde fines del siglo V el género simposíaco decae rapidísimamente, de modo que nuestros poemas deben de ser de los siglos VI o V (42).

Con esto entramos ya en los poemas en que se dan consejos o se exponen opiniones sobre temas muy variados: la vida humana, la política, la pobreza y la riqueza, los amigos, etcétera. Es un temario muy amplio que no pretendo agotar aquí. Frente a exposiciones sistemáticas que proceden como si nuestra colección fuera la obra de un solo poeta, de las que son las últimas las de Carrière (43) y Korres (44), Kroll ha expuesto su opinión de que los poemas deben estudiarse uno a uno, por contener muchas veces doctrinas contradictorias, cosa que por lo demás es generalmente aceptada. Esto no obsta para que una gran parte de los poemas produzca una impresión de uniformidad por rasgos como éstos: *a*) Su invitación al *carpe diem* (45) y su pesimismo respecto al valor de la vida humana (46); *b*) Su fuerte espíritu de clase, que confiere a las palabras ἀγαθοί y κακοί («buenos» y «malos») un valor al tiempo ético y político (47); *c*) Su exigencia de riqueza, como complemento indispensable de las cualidades superiores del ἀγαθός (48), y su horror ante la pobreza, que esclaviza el ánimo (49); *d*) Su predicación de una moral del ἀγαθός o noble, basada en la fortaleza de ánimo y la resignación ante lo inevitable (50); *e*) Su constante preocupación por el tema del amigo fiel y el infiel, que tiene aspectos esencialmente políticos (51). Esta impresión de unidad se debe a

(42) Cf. REITZENSTEIN, ob. cit., 79 ss.

(43) *Théognis de Mégare*, 200 ss. YOUNG, CR I 1951, 76-77, ha calificado de ilógica esta posición de Carrière.

(44) Ἀρχαῖοι Ἕλληνες Λυρικοί. Θέογνις. Atenas, 1949, 33 ss.

(45) Cf. 567-70, 973-98, 1009-11, 1043-44, 1063-68, etc.

(46) Cf. 161-64, 289-92, 425-28, 743-52, 1013-16, 1189-90, etc.

(47) Cf. 57-58, 184 ss., etc.

(48) Cf. 525-26, 621-22, etc.

(49) Cf. 163-72, 267-70, 383-92, 667-82, 683-86, etc.

(50) Cf. 355-58, 657-58, etc.

(51) Cf. 69-128, etc.

que todos estos poemas reflejan el mundo de la aristocracia griega decadente. En efecto, mientras que rasgos como *b*) y *d*) pertenecen a la más pura tradición de la aristocracia griega, *c*) también pertenece a la misma, pero la obsesión por el tema y las continuas quejas por haber caído en la pobreza reflejan ya un cambio de circunstancias, e igual puede decirse de *e*); en cuanto a *a*), es un tema que se halla ya en Mimnermo, testimoniando en él decadencia. Nos imaginamos una clase noble insegura de sus propios miembros, que pactan con el pueblo; empobrecida y dominada muchas veces, recurriendo al engaño y la traición (52) como un estamento más débil que quiere subsistir; llena de resentimiento y de desconfianza en el porvenir, que trata de olvidar dedicándose a la frivolidad. Una clase que, sin embargo, tiene aún el orgullo de su antigua superioridad y se cree capacitada ella sola para distinguir lo bueno de lo malo y gobernar la ciudad; la medida (53), la oportunidad (54), la capacidad de juicio (γνώμη) (55), la fortaleza y el sentido de responsabilidad (αἰδώς) (56) son los lemas de su actuación. No hay duda de que una parte de las elegías de este contenido puede proceder de Teognis, cuyas circunstancias personales coinciden con este cuadro. Pero representan un estado de espíritu demasiado general para que tengamos en cada caso particular seguridad en esta atribución.

Además, si se analiza en detalle se encuentran muchas contradicciones entre unos pasajes y otros; hay muchos poemas que se alejan del cuadro trazado o que corresponden a situaciones completamente diferentes. Algo de esto adelanté ya. Frente a los poemas con una concepción «premoral» de la riqueza, los hay del tipo «solónico»; son poemas que tratan de unir esta concepción con la justicia o que contraponen ri-

---

(52) Cf. 67-72, 213-18, etc.
(53) Cf. 335-36, 615-16.
(54) Cf. 401, etc.
(55) Cf. 635-36, 895-96, etc.
(56) Cf. 399-400, 409-10, 635-36, etc.

queza y virtud (149-50). Hay algún otro que prefiere la *aurea mediocritas* (155-56) (57) o renuncia a todo ideal de riqueza y de ἀρετή tradicional (120-30). Los términos ἀγαθοί y κακοί son usados a veces en sentido estrictamente moral; así en la elegía 305-8 (58). Frente al ideal de la γνώμη aristocrática, hay una serie de poemas, estudiados por Peretti (59), en que se propone el ideal de la σοφία, «sabiduría aprendida», que comporta la noción de inteligencia y habilidad: cf. 499-502, 873-86, 1071-74, 563-67, etc. (60), poemas de cuatro versos que van siempre junto a otros de seis en que se mantiene una teoría de la vida presofística; hay aquí un rastro, como dice Peretti, de antiguas gnomologías.

Sin embargo, en estos y otros casos es muchas veces muy difícil afirmar con seguridad que ciertos poemas no pueden atribuirse a Teognis. Ya antes indiqué que de la relación de Kroll (61) de pasajes en que hay ya una concepción «moral» de riqueza no todo ni mucho menos es seguro. Añado, concretamente, que el *color Euripideus* (62) de 743-52, en que se protesta ante Zeus del enriquecimiento de los malos, es probablemente aparente: el ideal de la riqueza y el hablarse de la ascensión de los no nobles nos llevan a Teognis. Cuando Peretti (63), por su parte, halla una serie de perícopes en que a un ataque contra la pobreza sigue una incitación al sufrimiento y resignación, es fácil que, como pretende, se trate, igual que antes, de rastros de antiguas gnomologías con construcción antilógica, pero una y otra posición son compatibles dentro de la tradición aristocrática y no hay que pensar *a priori* en dos autores diferentes

Como último ejemplo de las diferencias entre poemas a

---

(57) Cf. 719-28 (poema de Solón retocado).
(58) Que admite, sin embargo, que también hay κακοί de nacimiento.
(59) Ob. cit., 316 ss.
(60) También 699-718, ya estudiado.
(61) Ob. cit., 200 ss.
(62) Kroll, ob. cit., 174 ss.
(63) Ob. cit., 276 ss.

primera vista muy semejantes, resumiremos el análisis que Kroll hace de las tres elegías 39-42, 43-52 y 53-68, en las que Friedländer y otros han visto el desarrollo coherente de una misma idea. Mientras que 53-68 está escrito desde un punto de vista estrictamente aristocrático y presupone la existencia de una revolución en la que triunfó la democracia, los dos poemas precedentes son anteriores a una revolución de este tipo e imitan a Solón, colocándose su autor en una posición neutral y moralista: son los malvados y no el pueblo (v. 44) quienes son responsables de la revolución que viene; los nobles están corrompidos (vv. 41-42). La diferencia entre 39-42 y 43-52 es que el autor del primer poema se declara perteneciente a la nobleza y el segundo no. Ambos pueden ser de un mismo poeta, que difícilmente es el de 53-68. Recuérdese que 39-42 ha sido rehecho en 1081-1082 *b*. Hay muchísimos más ejemplos de discrepancias en el contenido de las elegías.

Todo lo que llevamos visto garantiza la existencia en la colección teognídea de una serie de poemas, enteros o mutilados, de autores muy diferentes. Es, sin embargo, casi imposible delimitar estas aportaciones de los auténticos poemas de Teognis. Por ello no es recomendable proceder a la atétesis de ciertos poemas, como se ha hecho por muchos críticos. En autores como Friedländer o Jacoby, que pretenden encontrar en la colección largas secuencias casi enteramente teognídeas, tienen una justificación; una vez desechada esta teoría, no. Y hay que desecharla no sólo por lo dicho hasta aquí, sino también por los argumentos que se deducen del estudio del orden en que figuran las elegías en la colección. Pero antes de pasar a este nuevo tema, que es el decisivo para el estudio del origen de nuestra colección, afirmemos aquí que el análisis de la misma deja la impresión de que una buena parte de ella puede provenir de Teognis. Los libros de Kroll, Carrière y Peretti acentúan quizá en exceso la impresión del carácter heterogéneo de la misma. Sobre esto hemos de volver con nuevos datos.

Después de todo lo dicho se comprenderá fácilmente que el estudio de la lengua, del vocabulario y de la métrica pocas veces puede proporcionar datos incontrovertibles para fechar tal o cual elegía, dada la independencia *a priori* entre unas y otras, su corta extensión y nuestro escaso conocimiento de la elegía griega, aparte de la contenida en nuestra colección teognídea. Ciertos detalles de vocabulario, por ejemplo, hacen verosímil que elegías como 467-96 (64) o una buena parte de las del libro II (65) procedan del siglo v; pero ello no es seguro por nuestro desconocimiento del vocabulario del banquete en el siglo vi. Y si aceptamos la fecha del siglo v, nos es imposible precisar más; si fueran del comienzo del siglo estas elegías podrían atribuirse a Teognis (cf. más adelante sobre la época en que vivió). Por razones parecidas fracasan criterios métricos como el de la existencia de la *correptio attica*; aparte de otros ejemplos, es bien sabido que la *correptio attica* aparece en los epodos de Estrasburgo, considerados hoy como de Hiponacte (s. vi); y, en todo caso, Teognis ha escrito parte de su obra cuando escribía ya Esquilo, que usa la *correptio*. Si al menos los casos de *correptio* se acumularan en determinadas elegías, podríamos suponerlas posteriores a las demás; pero son sólo ocho en toda la colección (v. 131, 479, 501, 656, 856, 910, 1143 y 1229; nótese que no hay ningún ejemplo en el libro II). Cosas semejantes podrían decirse de otros criterios métricos estudiados últimamente por Carrière (66).

Naturalmente, aplicando estos criterios a grupos de elegías formados con criterios erróneos, no pueden resultar de ninguna utilidad. Así, Edmonds (67) opone los poemas de

---

(64) Cf. Carrière, *Théognis*, 110, Bowra, CR XLVIII 1934, 2 ss.; en contra Kamerbeek, *Mnem.* II 1951, 196.

(65) Cf. Oldfather, *Pseudo-Theognis*, ἐλεγείων β' *und die alte Komödie*, en *Philol.* LXX 1911, 315 ss.

(66) *Théognis de Mégare*, 94 ss. Cf. también la crítica de Hudson-Williams, 35 ss. a los estudios métricos de Sitzler y otros.

(67) *Elegy and Iambus*, Londres-Nueva York, 1944, I 6-22.

Cirno a todos los demás, resultando de sus estadísticas que esta masa confusa tiene rasgos métricos del siglo VI y los poemas a Cirno del V. Carrière opone su «colección ática», principalmente teognídea, a la «colección alejandrina», muy mezclada. Los resultados que se obtienen de este tipo de estadísticas carecen de valor, ya que por fuerza suman poemas heterogéneos y separan otros de igual autor y época; las características de unos y otros se suman o contraponen, pues, en forma arbitraria. No he querido, sin embargo, que dentro del análisis que he hecho de la colección teognídea y de su contenido faltara una ojeada a las diferencias de lengua y métrica entre los poemas.

F. R. ADRADOS.

(Continuará.)

LA LIRICA LATINA EN EL SIGLO DE ORO ESPAÑOL

(1500-1700)

Nada más difícil que realizar una labor de síntesis cuando falta la base de un extenso estudio analítico. Ante la poesía latina moderna española —que es aún campo virgen— vienen a la memoria espontáneamente los versos de Antonio Machado: «Caminante, no hay camino, — se hace camino al andar...».

En parte es preferible. Así tendrá este estudio el aroma de lo primitivo; brotará de los originales textos como agua de manantial.

Estudios anteriores no existen, o son muy someros (1). Algo hay más sobre poesía moderna latina en general (2); pero hace poco a nuestro caso.

---

(1) P. VERRUA: *Cultori della poesia latina in Ispagna durante il regno di Ferdinando il Cattolico*, Adria, 1906 (50 págs. en 8.º). G. NOTO: *Moti umanistici in Ispagna al tempo del Marineo*, Caltanisetta, 1911. J. GÓMEZ DE LA CORTINA: *Catalogus librorum qui in aedibus suis exstant*, V, Madrid, 1859 (breve estudio de la poesía de F. Sánchez Brocense). J. LÓPEZ DE TORO: *Benito Arias Montano, «poeta laureatus»*, en *Rev. de Archivos, Bibliotecas y Museos*, Madrid, enero-junio 1954.

(2) A. SAINATI: *La lirica latina nel Rinascimento*, Pisa, 1919. MARCO VATTASSO: *Del Petrarca e di alcuni suoi amici...*, Roma, 1904. BORINSKI: *Die Poetik der Renaissance*, Berlín, 1886. U. SAPEGNO: *Il sentimento umanistico e la poesia del Poliziano*, en *Nuova Antologia*, 1.º febrero 1938.

I. Círculos poéticos y sus principales representantes

Sin concesión alguna a la arbitrariedad, podemos establecer fácilmente orden en la numerosa producción lírica que estudiamos, agrupando en seis círculos poéticos a sus principales representantes:

1.° *Líricos latinos de la Universidad de Salamanca.*
2.° *Círculo andaluz.*
3.° *Líricos latinos de la Universidad de Alcalá.*
4.° *Círculo zaragozano-alcañicense.*
5.° *Círculo valenciano.*
6.° *Poetas —un pequeño número— no clasificables en ninguno de los anteriores.*

No menos de setenta líricos latinos hemos logrado catalogar, autores de numerosas obras, muchas de indiscutible valor artístico. Llegan hasta doscientos si añadimos los estrictamente épicos e incluímos los lusitanos.

Casi la totalidad de estas innumerables e interesantes obras latinas están inéditas o en ediciones antiguas.

En las páginas que siguen solamente el estudio abreviado de los principales líricos, de entre los pertenecientes a los círculos 1.°, 3.°, 4.° y 5.°, halla cabida.

1.° *Líricos latinos de la Universidad de Salamanca*

Justo es que comencemos por este círculo, pues es el primero en el tiempo y en importancia.

En el tiempo —aunque no de una manera absoluta— porque hacia esta Universidad, por su posición estratégica —puesto que *scientiarum princeps Salmantica docet*— dirigieron sus baterías los humanistas empeñados en debelar la barbarie: «No comencé por otra parte —dirá Nebrija— sino por el estudio de Salamanca, el cual, como una fortale-

za, tomado por combate, no dudaba io que todos los otros pueblos de España vernían luego a se me rendir» (3).

La lucha fué larga, como se comprueba a través de numerosas páginas de los libros de Claustros; sufrió la cultura renacentista sus derrotas, pero la verdad es que, en definitiva, casi la mitad de los más destacados humanistas y poetas latinos florecen en las aulas salmantinas, repartiéndose la otra mitad entre los restantes círculos poéticos. Dicho está, pues, cómo es éste también el primero por su importancia.

Comienza la serie por el que, pertrechado con las armas de la cultura clásica recibida en Italia —hacia donde partió contando diecinueve años— y principalmente en el Colegio de S. Clemente de Bolonia, sube a la cátedra de Gramática en las aulas salmantinas el 22 de enero de 1473 para declarar guerra a muerte a la barbarie. Me refiero a Antonio de Nebrija, cuya destacada personalidad ha sido mejor estudiada que la de otros muchos humanistas.

Aunque se aleja del combatido baluarte en 1498, torna, llamado por el Claustro universitario, en 1503, y por tercera vez en 1505.

Suplantado en la cátedra de Gramática por un innominado, abandona la ciudad en julio de 1503 y se dirige por segunda vez a Alcalá —competencia estimulante de Universidades—, donde enseña, bajo la protección de Cisneros, hasta el 2 de julio de 1522, en que termina su fecunda vida de escritor y maestro.

Con Nebrija alborea la lírica latina, apegada aún a la forma épica. Líricas son bastantes de sus poesías (4), como el bello epitalamio a Isabel, hija de los Reyes Católicos y Alfonso de Portugal, que él mismo recitó en las bodas; varias a su patria y familia; otras de amistad a los duques

---

(3) A. DE NEBRIJA: *Vocabularios*, 1492. Introducción.

(4) Recogidas todas ellas en las ediciones de Salamanca, 1541; Granada, 1534; Antequera, 1577.

de Alba, sus protectores, y a Pedro Mártir; la de arqueología a las ruinas de Mérida, etc.

No es la poesía su principal gloria, pero sí ornamento de su rica personalidad humanista.

Lucio Marineo Sículo nacía en Bizino (Sicilia) el mismo año que Antonio en Lebrija —1444—. Un almirante de Castilla, Federico Henríquez, le invita, en 1484, para que pase en su compañía a España —como pasaron los hermanos Geraldini, Pomponio Mantuano, Lucio Flaminio, Pedro Mártir, gracias al afán de renovación cultural de los Reyes Católicos— y él, exclamando *Fortunam experiar!*, se lanza a una feliz aventura y aparece en Salamanca, donde era rector un hermano del almirante, don Fernando Henríquez, quien lo retiene con tenacidad en las aulas.

¡Qué refuerzo para Nebrija en su lucha contra la barbarie! Pero el sacrificar las rencillas humanas en aras del ideal es de pocos y muy extraordinarios hombres. El caso es que en el epistolario de Marineo (5), que tan bellas cartas de amistad contiene dirigidas a príncipes, nobles y humanistas, consta una correspondencia bien amarga entre Nebrija y el siciliano (6).

El cual, llamado por los Reyes, pasa a la corte en 1496 como preceptor, capellán —se ordenó hacia 1509 (7)— y cronista. Su actuación en España ha sido estudiada en Norteamérica con interés (8).

---

(5) LUCII MARINEI SICULI *Epistolarum familiarium* libri XVII. Colofón: Impraesum Vallisoleti per Arnaldû Guli / elmum Brocarium et exactissime castigatû An- / no domini Millesimo Quingentesimo decimo / quarto...

(6) *Epist. famil.*, lib. IV, epíst. 8 y 9; lib. IX, epíst. 5.

(7) *Epist. famil.*, lib. XI, epíst. 22.

(8) LYNN CARO: *A College Professor of the Renaissance: Lucio Marineo Siculo among the Spanish Humanists*, Chicago, 1933.

Bien avenido con su patria adoptiva (9), henchido de veneración hacia la Reina, continúa sirviendo a Carlos V hasta 1524. Pasa a Palermo, donde se le ha otorgado un beneficio eclesiástico, y muere después de 1533. Entre sus *Carmina*, recogidos en la citada edición de su epistolario, hallamos una sentida elegía a la Virgen Dolorosa; bellas composicioncitas a los Reyes Católicos, escritas sobre el campo en vísperas de la definitiva victoria contra la media luna; trenos por la muerte del príncipe don Juan; ditirambos a Cisneros, Fonseca, Alfonso de Aragón, o al rector, después obispo, Gutiérrez de Toledo, a los almirantes Henríquez o al Gran Capitán, a Sobrarias y otros humanistas. La historia española contemporánea desfila en tono lírico por los versos de este gran humanista.

A la sombra de Marineo enseña, primero en Sevilla, después en Salamanca, un joven delicado y sentimental, nacido también en Sicilia en 1480.

Para él se crea en las aulas salmanticenses la cátedra de Plinio, que regenta desde el 11 de enero de 1504, y se le añade la de Poesía el 22 de noviembre de 1507, que sustituye por la de Retórica el 27 de abril de 1509. Pero los triunfos académicos de un joven extranjero hacen sombra a los maestros de Salamanca, y Lucio Flaminio —no es otro nuestro siciliano— se queja a Marineo de los que éste llama *Flamminiomastices* (10).

Después de cantar con inspirado acento en bellas composiciones latinas a Cristo Crucificado y a la Reina Católica, a humanistas como Nebrija, Marineo, Barbosa, Pedro

---

(9) *Hispanorum praeterea hominum mores, ingenia et consuetudo me maxime delectant... Quos ego sic redamo... ut non minus Hispanicus appellari possim quam Siculus... Vivamus igitur in Hispanis, mi iucundissime Catalde, et si vis etiam moriamur...*, en *Epist. famil.*, lib. V, epíst. 17.

(10) *Epist. Famil.*, lib. VI, epíst. 10.

Mártir, Oropesa y muchos más, así como a altos dignatarios eclesiásticos y militares (11), siempre con cierta humilde deferencia que rima muy bien con su carácter, muere en promesa en 1509 y yace sin duda en Salamanca, confundido con tanto polvo glorioso.

Figura gigante en este período de la Universidad salmantina es la del Nebrija del helenismo, Arias Barbosa, lusitano nacido en Aveiro hacia 1465 y muerto en Portugal en 1540.

Como Nebrija, fué a buscar a Italia una formación que no podía ofrecerle Salamanca en el siglo XV. En Florencia tuvo como profesor a Angel Poliziano y como condiscípulo a Juan de Médicis, el futuro León X. De ello se jactará siempre:

Me condiscipulum decimi, cum dico, Leonis,
Et cum discipulum, Politiane, tuum,
Me premo, non tollo, nam si contraria lucent...

Dirigióse a su vuelta a la Universidad de Salamanca —*quae prima Iberorum Academia semper fuit*—, donde aparece el 27 de junio de 1495.

Allí aprende aún, probablemente, Teología y enseña posteriormente durante veinte años —no cuarenta como se había afirmado—, siempre en íntimas relaciones con Marineo (12), hasta que, llamado por Juan III y huyendo también de los fríos invernales de su *blanda altrix Salmantica*, pasa a Portugal en 1523 y allí muere el 20 de enero de 1540 —no en 1530, como algunos aseguraron—.

---

(11) La edición de los *Carmina* de Flaminio no lleva portada ni título. El colofón dice: Impressum Salmanticae per Ioannem / gysser Alemanû de Silgenstat. Anno / dñi. M. ccccc. 1 die uero XX decêbris.

(12) Cf. *Epist. Famil.*, lib. XI, epísts. 1 y 2.

En su poesía, contenida en dos ediciones principales (13) y donde hallamos ya cinco composiciones en metros líricos, leemos algunas de elevado patriotismo —así aquella en que canta la primera venida de Carlos V a España—; otras a nobles como el cardenal Alfonso de Portugal o el príncipe Teodosio; a humanistas como Nebrija, Lucio Flaminio, Lorenzo Balbo, Juana Vaz y a otra doncella humanista llamada Inés.

Cultiva la sátira como Resende, Solano o Pedro López (14), y habrá de ser tenido muy en cuenta al estudiar la poesía epigramática latina; ama y canta la antigüedad clásica como Resende, Morales, los dos sicilianos o Nebrija; pero lo específico de su poesía es que cultiva temas político-sociales. Así en la sátira contra la democracia; las diatribas contra la guerra de las Comunidades, o los lamentos por la desgraciada situación de Europa, tan parecida a la de nuestros días. Por su poesía corre un aire de perennidad sorprendente.

Es también notable su afán moralizador, reflejado, como indicábamos, en numerosas sátiras, principalmente contra Marcial, y no menos en su *Antimoria* (15), gran poema filosófico escrito contra el *Encomion Moriae* de Erasmo.

Entre las numerosas composiciones que a las diversas circunstancias de su vida dedica, son especialmente bellas el epitafio a su esposa y su despedida de Salamanca.

La cual debía de ejercer notable fascinación en el vecino reino, pues hacia ella se dirige, *ut graviora studia capes-*

---

(13) EPIGRAMMATA / Eiusdem Arii / B. L. nonnulla epigrâmata. Colofón: finis & laus deo / Impressum Salmanticae : Mense De / cêbri. Anno M. D. XVIII. ARII BARVOSE / Lusitani Antimoria / Eiusdem nonulla Epigrâmata. Colofón: CONIMBRIAE / Apud Coenobium diuae Crucis. / M. D. XXXVI.

(14) Particularmente fustiga a los gramáticos rutinarios y la impudicia de Marcial.

(15) V. n. 13.

seret, después de sentarse en los bancos de las aulas complutenses a los trece años de su edad, el que había de ser, con el Brocense y Solano, representante de estos lustros de apogeo en la lírica salmantina: Andrés Resende (16), nacido en Coimbra en 1493.

Aunque alumno posteriormente de París y Lovaina, conservará siempre un amor filial a nuestra tradicional Escuela: *Vale nobilis ac docta Salmantica*, exclamará en la famosa oración pronunciada en la Universidad de Coimbra con motivo de su restauración (17).

Preceptor de don Pedro Mascareñas; estimado por Carlos V, a quien conoció en sus campañas danubianas; poeta de cámara de Manuel el Afortunado y Juan III; amigo del cardenal Henrique y de lo más florido del humanismo europeo, nos legó Resende 4.327 hexámetros, 218 versos pareados en dísticos y 578 líricos —falecios, yambos, etc.—. Algunos, como el notabilísimo poema en 833 hexámetros *Vincentius Levita et Martyr*, pertenecen claramente al género épico, pero son marcadamente líricos los hexámetros a Cristo Crucificado, a la muerte de Juan III o del príncipe de Dacia, los yambos *Ad Deum Patrem ob calamitem sectarum*, los bellos falecios al rey don Sebastián —delicias del corazón de Resende—, la elegía a la muerte de Luisa Sigea o al humanista, bibliotecario de Fernando Colón —hijo del descubridor— en Sevilla, y misionero del Islam, Nicolás Clenardo, sobre la muerte de Erasmo; la oda al rector de Lovaina Conrado Goclenio, otras al músico de

---

(16) Distinto del autor del *Cancionero*, aunque de ordinario se los identifica.

(17) Cf. L. ANDREAE / RESENDII / ... ORATIONES ITEM, EPISTOLAE / Historicae & poëmata omnia ... / Coloniae... / In Officina Birckmannica... / Anno salutis M. D. C. ..., pág. 283. Las poesías están contenidas en esta edición y en otra de Gerardo Grevenbruch, Colonia, 1613. Hay otras ocho ediciones que contienen ya unas ya otras de sus composiciones.

cámara de don Manuel Damián Goes, o la que inédita hallamos no hace mucho, titulada *Ode in Gallos* (18), etc.

Este hombre extraordinario, que vistió el hábito dominicano —trocado posteriormente por la sotana clerical— y vivió en la corte satirizando a la corte, más como poeta antiáulico que como poeta áulico, yace en el convento dominicano de Evora, ciudad donde murió en 1553. Su fama de poeta latino perduró indeleble: *Is non carmine tantum Resendio rivalis, sed...* escribirá Clenardo queriendo tributar a su discípulo Georgius Coelius (Jorge Coelho) la máxima alabanza.

Pocos humanistas españoles superarán en renombre al Brocense, Francisco Sánchez, cuya vida, desde que abandonó su pueblo de origen, Las Brozas (Cáceres), donde nació en 1522, y tras una estancia no larga en Portugal, se desarrolla casi íntegramente en Salamanca.

Allí obtiene la cátedra de Retórica, y se da como mérito para ello, entre otros, que sabe componer «excelentes versos latinos». Su nombre llena los libros de Claustro desde 1545, junto a los de Fernán Núñez, León de Castro y Fray Luis de León, excelentes amigos del poeta.

Dejó, autenticadas con su firma, centenares de páginas manuscritas en prosa y verso, ya latino, ya castellano, como puede comprobarse en los códices que, trasladados de la Biblioteca del Palacio Nacional (19), se conservan hoy en la sección de Mss. de la Biblioteca Universitaria salmantina.

---

(18) Autógrafo de J. Páez de Castro (B. N. de Madrid, Ms. 6426, fol. 33).

(19) En el códice ms. 1358 se conservan autógrafas la mayor parte de sus composiciones latinas; otras, en los de la R. Academia de la Historia (D-206 y E-65).

Muchos de estos versos han sido anteriormente editados (20), cosa excepcional en nuestra poesía latina.

Entre los casi mil que escribió en metros épicos, tienen fondo lírico algunas composiciones religiosas, las elegíacas a Carlos V, Isabel de Valois o al príncipe don Carlos —altamente elogiosa para Felipe II—, o a la primera esposa del poeta, Ana, y otras elegíacas o de amistad a León de Castro, Fray Luis de León, etc. Asimismo la composición en hexámetros griegos, traducida en latinos, al cardenal Fonseca, su *Musicae laus*, y otros.

En metro propiamente lírico nos dejó dos himnos a los santos mártires legionenses, el delicado monólogo de Apolo en la fábula de Dafne, una al médico salmantino Luis Lemos y alguna otra.

Murió el ya casi octogenario humanista Francisco Sánchez, con toda paz y muy piadosamente, en Valladolid, en casa de su hijo, médico de profesión, Lorenzo. Dulce prisión que le había sido designada por los inquisidores vallisoletanos, ante quienes había de responder de algunas acusaciones presentadas contra él. Sucedía esto, como se ha comprobado recientemente (21), el 5 de diciembre de 1600.

El tercer poeta lírico de este trío extraordinario es el hasta ahora casi innominado humanista Santiago Salvador Solano (22). Nace en Murcia, muy probablemente hacia 1525. Estudia durante su juventud en Salamanca. Recibe las Sagradas Ordenes y obtiene una cátedra de Teología en la

---

(20) En las obras de Mayans FRANCISCI / SANCTII / BROCENSIS, / ... OPERA OMNIA, / ... GENEVAE... MDCCL, t. IV, páginas 3-13, y Cortina, *Catalogus librorum qui in aedibus suis exstant*, Madrid, 1859, t. V, págs. 867-868.

(21) Cf. Archivo Histórico Nacional de Madrid, Inquisición, Leg. 3.201. G. DE LA CALLE: *Contribución a la biografía del «Brocense»*, Madrid, 1928, págs. 5 y 6.

(22) Advertimos que Salvador es apellido.

misma Universidad. Dedica sus ocios literarios a las musas latinas, y pronto le circunda una bien merecida fama de poeta:

> Ignavas colis et steriles, Solane, Camenas.
>
> (Juan Verzosa.)

> Dum vacat, et sacro studiorum pondere fessus
> Pieridum indulges tempora parva choris ...
>
> (F. Sánchez Brocense.)

Mantiene Solano una culta amistad con los poetas italianos, así como con el zaragozano Juan Verzosa, el andaluz Vilches —a quien dedica cuatro de sus composiciones—, la humanista toledana, tan admirada por su siglo, Luisa Sigea, etc.

Finalmente se le concede una canonjía en la Catedral de Orvieto (Italia) y allí muere en 1580.

Sobre las cuerdas de tan sencilla vida, ¡qué armonías fué trenzando su alma de poeta! La producción de Solano, contenida en su *Poética* (23), es realmente extraordinaria: 3.622 versos en metro épico (24) y 724 en líricos, de una variedad de afectos, temas y formas de expresión que muestran un pleno dominio de los resortes poéticos.

Ya gime, como en la elegía a su hermano Andrés, muerto en guerra contra los moriscos, o a Fernán Núñez Pinciano —a quien consagra tres epitafios y una monodia— o en las que dedica a doña Juana la Loca, a Juan III o al cardenal Siliceo. Ya ríe, como en las delicadas composiciones *A sí mismo*, *De suo natali*, etc., o bromea burlescamente como en los juguetones yambos *Al Amor*. Ya entona reposados sáficos de amistad o de elevado fervor patriótico.

---

(23) IACOBI SAL- / uatoris Murgen- / sis. / POETICA... / SALMANTICAE, / Excudebat Ioannes a Canoua, / M. D. LVIII.

(24) Entre ellos los 2.463 de los dos extensos poemas *Hesperus* (*Poetica*, fol. iij) y *Satyra Oenophoraea* (*Poetica*, fol. xxvij v.º).

Así los de *Ad lyram, cum Ioanna, Caroli Caesaris filia, ingrederetur Salmanticam*, llenos de colorido y gracia. Ya truena, como en los terribles yambos contra el reformador parisino Petrus Ramus. Ya sonríe componiendo una delicada «nana» o una larga elegía paródica *Al lorito*.

Su risa es muchas veces burlesca e incisiva, aunque nunca mordaz ni amarga. Pero dejamos a un lado sus numerosas composiciones satíricas sobre los más jocosos tipos de la sociedad, parte notabilísima en la producción de Solano, porque creemos que éstas deben ser estudiadas como poesía epigramática. Solano será siempre, con Pedro López, figura destacadísima en el epigrama satírico.

Fray Tomás Pinel (25), Pedro López, Antonio Alvarez Valverde, Beatriz Galindo, Fray Luis de León, Juan de Mal Lara y tantos otros ilustraron asimismo con sus poemas el círculo salmantino.

3.º *Líricos latinos de la Universidad de Alcalá*

Con bríos de renovación renacentista, obra de la visión genial de Cisneros, nacen en 1508 los estudios de la Universidad Complutense. Por lo mismo, pronto ofrece figuras destacadas en la lírica latina, si bien escasas.

Uno de nuestros más grandes líricos latinos, y sin duda el mayor en temas religiosos, es el destacado humanista extremeño, el Horacio español, Arias Montano.

Siete cunas se le ofrecen, como al padre Homero —nació, sin duda alguna, en Fregenal de la Sierra, de donde su apelativo—, y dos Universidades se lo disputan: Alcalá puede gloriarse de tal lumbrera plenamente; Salamanca no tiene en

(25) Pueden verse sus numerosas composiciones en los códices mss. de la R. A. de la H. citados en n. 19. El primero, autógrafo

él parte alguna, aunque es frecuente considerarlo como una de sus glorias.

Viajero incansable bajo todos los cielos de Europa, buscó al fin junto a Aracena un tranquilo rincón donde entregarse a la vida religiosa y literaria. Allí lo descubrió el ojo avizor de Felipe II, que deseaba colocar «a cada hombre en su puesto».

Los talleres antuerpienses de Plantino conocen bien, desde entonces, al corrector de la célebre «Biblia Regia» —que vino a superar a la «Poliglota Complutense»—, en la cual tan apto instrumento había de hallar la exégesis.

El rey supo recompensar los servicios del gran exegeta, que en adelante habitó, como maestro, en el Real Monasterio Escurialense, recientemente edificado.

Murió en 1611 y está sepultado en Sevilla.

No le apartaron los más serios estudios de la alta amistad y trato con las musas, y gozó universal renombre de sabio y poeta, tanto que el 19 de junio de 1552, a los veinticuatro años, fué solemnemente coronado en Alcalá. Verzosa, en su epistolario (26), escribe a Plantino que Montano en Roma *digito monstratur ubique —indice...* Juan Saubertus le llamó Fénix de su tiempo, y nuestro primer bibliógrafo escribe: *Inter sui saeculi Poetas nemini palmam detulit, meritus ob id lauream (quod ritu etiam apud nos Academico invaluit) Poeticae artis apud Complutenses* (27).

En su extensa obra, de alta entonación y elevados conceptos, quizá en algunos momentos más cerebral que afectiva, está como la quintaesencia de los libros inspirados, que son los que ofrecen la materia para su poesía, esencial y primordialmente religiosa.

---

(26) Palermo, 1575, lib. V. Cf. J. López de Toro: *Epístolas de Juan Verzosa*, Madrid, 1945.

(27) Nicolás Antonio: *Bibl. Nova*, Madrid, 1672, t. I, pág. 163. V. J. López de Toro, o. c. en n. 1.

Cuidadosamente editada por su amigo Plantino, con preciosas calcografías, puede admirarse la obra de más envergadura que escribió Montano como poeta lírico: *Monumenta humanae salutis* (28). Las mismas prensas nos entregaron sus *Poemas* (29), sus *Hymni et saecula sive Poemata sacra* (30) y otros (31). Manuscrita se conserva su colección *Varia Carmina*, que quizá perteneció primero a Pedro de Valencia; luego estuvo en Madrid, en la biblioteca del marqués don Gaspar Ibáñez de Segovia, y es muy probablemente la que hemos manejado en la B. N. de Madrid y lleva la signatura 155. Hay una composición eucarística —la premiada en Alcalá— en el ms. 8.588 de la misma biblioteca.

No podemos dejar de nombrar al menos entre los poetas complutenses a Juan de Vergara, Alvar Gómez de Castro, Juan Pérez y Luis de la Cadena, segundo rector de la Universidad de Alcalá.

4.° *Círculo zaragozano-alcañicense*

La histórica villa de Alcañiz, en la diócesis cesaraugustana, fué con Zaragoza, durante el siglo XVI, centro de un

---

(28) Ed. en Amberes, por Plantino, 1571, en 4.°, con bellos grabados en el texto. B. N. de Madrid (Raros 1308). Traducción del P. Benito Feliú de S. Pedro, E. P., Valencia, 1774.

(29) BENEDICTI / ARIAE MONTANI / HISPALENSIS / POEMATA / IN QVATVOR TOMOS / DISTINCTA / ... ANTVERPIAE / Ex officina Christophori Plantini / ... / MDLXXXIX. 8.° (B. N., Raros 36843).

(30) BENEDICTI / ARIAE MONTANI / HYMNI / ET / SECVLA / ANTVERPIAE / Ex officina Plantiniana, / ... / MDXCIII. 24.° (B. N., Raros 27683).

(31) *Rhetoricorum libri IIII*, 1564, Amberes, por Plantino, 1572, 8.°; *Davidis Regis... Psalmi in latinum carmen*, Amberes, por Plantino, 1573; *Humani generis Amatori*, 1573; *Christi Iesu Vitae... speculum*, 1573, etc. La ed. plantiniana de 1589, citada en nota 29, recoge también las principales de estas obras.

importante círculo humanístico por obra principalmente de dos notables líricos latinos: Juan Sobrarias, alcañicense, y Juan Verzosa, zaragozano.

Sobrarias, muy estimado por su erudición *ac poetica facultate praestans*, fué íntimo amigo, biógrafo, corresponsal y cantor de Marineo, y a la vez recibió elogios poéticos del siciliano: *Hic puer Aonidum...*

Ejercía en Zaragoza la medicina, que estudió en Italia, y ensalzó en una bella oración latina a su patria, Alcañiz, en cuya iglesia principal yace.

Vicente Blasco de Lanuza, en su crónica de Aragón, le llama *oratorem et poetam summum*, y dice que murió en 1530.

Extraordinaria figura la del vate cesaraugustano Juan Verzosa (32), que, como los demás poetas aragoneses, mereció un biógrafo insigne (33).

Nace el año 1523 en Zaragoza, patria siempre amada y añorada —*Iam te chara diu careo, mea patria*—. Enseña en París y Lovaina, asiste al Concilio de Trento y llega a ser legado de Carlos V ante Paulo III.

Vive durante algún tiempo, muy considerado, en la corte anglohispana de María Tudor, y torna a Roma reinando ya Paulo IV.

Desde aquel mirador del mundo contempla la vida religiosa, política y social de su tiempo, que deja reflejada en su riquísimo epistolario poético, recientemente editado y

---

(32) Gozaba de tal fama en su tiempo que sólo a él, de entre los hispanos, lo incluyó Guerardius en su Antología de Lepanto: IN FOEDUS / ET VICTORIAM / CONTRA TVRCAS. / ... / NON. OCTOB. (M) DLXXI / PARTAM. / Poemata uaria. / Petri Gherardii Burgenssis studio, / & diligentia conquisita... VENETIIS (M) DLXXII / Ex Typographia Guerraea.

(33) F. DE LATASSA: *Biblioteca de escritores aragoneses*, 1.ª parte, Zaragoza, 1796-1802, 2 vols. *Biblioteca Nueva*, 2.ª parte, Pamplona, 1798-1802, 6 vols. *Diccionario bibliográfico-biográfico*, Zaragoza, 1884-86.

estudiado inteligentemente (34), por donde desfilan los más notables personajes de la época y donde toda suerte de géneros se entrelazan: *Poetica facultate* —se ha escrito de él— *in primis exceluit, praecipue conscribendarum horatiano stylo epistolarum laude nulli secundus* (35).

Con fama singular vive en Roma, y allí muere en 1574.

Notable cantor de Lepanto, presentó su *Epinicium carmen in navalem victoriam* al certamen celebrado en Salamanca (36). No fué premiado, pero es casi el único que ha pasado a la posteridad. Todos lo citaban sin haberlo visto. Hoy se ha demostrado su identidad casi absoluta con una de sus epístolas (37). Fué editado separadamente en Salamanca y Alcalá, 1571, y en Palermo, 1575.

De 1512 a 1567 corre la accidentada vida del bilbilitano Antonio Serón. Publicó sus poesías latinas, muy estimables, I. Jordán de Asso, en Amsterdan, 1781, y otras pueden verse en la B. N. de Madrid, en el ms. 3663.

A este círculo pertenecieron también el sacerdote aragonés y cronista Vicente Blasco de Lanuza, los alcañicenses Domingo Andrés y Pedro Ruiz de Moros, así como Palmireno.

5.° *Círculo valenciano*

Difícilmente existirá un literato más laborioso y que más tiempo haya perdido, más fecundo y menos aprovechado que el valenciano y bibliotecario de San Lorenzo de El Escorial, Vicente Mariner.

El se atribuye más de 380.000 versos griegos y latinos, y debe de tener razón, pues nos legó unos 2.520 folios de

---

(34) J. López de Toro, o. c. en n. 26.

(35) Nicolás Antonio: *Bibl. Nova*, e. c., t. I, pág. 609.

(36) R. A. de la H., Mss. citados en n. 19.

(37) Cf. J. López de Toro: *Los poetas de Lepanto*, Madrid, 1950. Epíst. 149, pág. 226.

ellos, pero escritos con letra tan menuda y apretada, que fué difícil poder editar alguna cosa (38). Sus mss. ocupan todo un estante de la B. N. de Madrid, y el catálogo de sus mss., 70 páginas en folio a dos columnas (39).

Parece que tradujo en verso latino la *Ilíada*, la *Odisea*, los *Himnos* homéricos, las obras de Hesíodo, etc. Escribió poemas épicos de 12.000 versos; uno de 9.000 y otro de 24.368 a los Reyes Católicos (40); un *Psycologium in frigoris laudem* de 1.200, y una paráfrasis del Padrenuestro y Ave María en 6.000. Pero también compuso innumerables en griego y latín en metros líricos: yambos, asclepiadeos, coriámbicos, sáficos, falecios. Más de 8.000 epigramas nos dejó, y asimismo cinco epitalamios, numerosos himnos, entre ellos uno a S. Isidoro y otro a S. León Papa; *De furore poetico*, en más de 1.000 versos, etc., etc. Dejó, asimismo, una versión latina de las poesías de Ausias March.

Menéndez y Pelayo lo llama «el helenista más fecundo que España ha producido» (41), y afirma que tradujo, ya en prosa, ya en verso, la mitad de la literatura griega.

También Lope de Vega exaltó su fama de poeta latino en el *Laurel de Apolo*:

> Y de Vicente Mariner laurea
> la sacra frente, pues a honrarte vino
> con el verso dulcísimo latino.

Vivía aún bien entrado el siglo XVII.

Muy en cuenta habrá de ser tenido al estudiar el epigrama latino en las literaturas modernas el que fué llamado

---

(38) *Opera omnia poetica*, Genevae, 1633.

(39) Cf. JUAN IRIARTE: *Regiae Bibliothecae Matritensis Codices graeci*, Madrid, 1769, págs. 503-73.

(40) B. N. de Madrid, Ms. 9800. Sobre él cf. *Revista de Arch., Bibl. y Museos*, LVII 553-578.

(41) *Historia de las Ideas Estéticas*, Santander, 1947, t. II, páginas 207-8.

por Felipe II «el hombre más docto de estos reinos» y por Menéndez y Pelayo «el Marcial valenciano» (42) —quizá mejor «Horacio valenciano»—, «tan agudo poeta latino como desdichado geómetra» (43). Se comprenderá que me estoy refiriendo al matemático y Caballero de Santa María de Montesa, Jaime Falcó.

Paulo Manucio sostenía con él correspondencia; J. Bautista Mantuano le dedica sus epigramas, y él mismo se confiesa poeta en los versos antepuestos a su obra *De quadratura circuli* (44):

Ad alta Turiae ostia
Lacumque limpidissimum
Sita est beata civitas;
Parum Saguntus abfuit,
Abestque Sucro plusculum.
Hic est Poeta quispiam
Libenter astra consulens
Sibique semper arrogans...

Sus obras fueron editadas por Felipe Mey, en Valencia, y por Manuel Sousa Coutinho, en Madrid, 1600 (45); pero hay algún poema suyo en un ms. de la B. N. de Madrid (46).

El había muerto en la misma ciudad en 1594, a los setenta y dos años. Allí yace en la iglesia de la Compañía de Jesús.

Nombraremos siquiera, antes de abandonar este círculo, al muy virtuoso sacerdote valentino J. Bautista Agnes (Agne-

---

(42) *H.ª de las Ideas Estéticas*, ed. c., t. II, pág. 177.

(43) M. Menéndez y Pelayo: *La Ciencia española*, Madrid, 1933, t. I, pág. 53.

(44) Amberes, 1587 y 1591; Valencia, 1587.

(45) OPERVM POETICORVM / JACOBI FALCO- / NIS VALENTINI... / Poetae, & Geometrae clarissimi, / Libri Quinque. / AB EMMANUELE / Sousa Coutinho... / collecti... atq(ue) eius- / dem cura, et impensu typis / mandati / Mantuae Carpentanorum (sic) / Apud Petrum Madrigalem. / Anno M. DC. (B. N., Raros 27599).

(46) Sign. 2-38390, fol. 29.

sius), defensor de S. Jerónimo contra Erasmo en verso elegíaco y cantor en endecasílabos de la Asunción de Nuestra Señora: *Gemmatus D. Mariae V. Assumptionis triumphus.*

Entre los poetas no clasificables, cuyo estudio no halla espacio en estas páginas, suenan nombres tan interesantes como los de Pedro Mártir, Luisa Sigea, Garcilaso de la Vega, Calvete de Estrella, Lope de Vega, etc.

EVELIA T. SÁNCHEZ, A. C. I.

(Continuará.)

SOCIEDAD ESPAÑOLA DE ESTUDIOS CLÁSICOS

La asamblea anual de la Sociedad

El día 15 de noviembre se reunió en Madrid la asamblea general de la Sociedad, cumpliendo con lo preceptuado por el Reglamento.

El Tesorero, Sr. Hernández Vista, dió cuenta del balance del año 1954, del cual tienen noticia nuestros socios por el Boletín Informativo núm. 4 (*Estudios Clásicos* II 82). A continuación presentó un avance del estado económico de la Sociedad en el año en curso, avance del cual resulta que en la actualidad hay en Caja unas 25.000 pesetas, que se espera lleguen a cerca de 30.000 a fin de año con las cuotas que faltan por cobrar, si bien volverán a bajar si se otorga el premio del concurso anunciado. Explicó que esta política de ahorro se debe al deseo de contar con recursos suficientes para la celebración del primer Congreso de la Sociedad, del cual se habla en otro lugar. También se refirió a las dificultades para llevar al día la contabilidad por retrasos y errores en el pago de las cuotas, etc. Afortunadamente, son muy pocos los socios a quienes ha habido que dar de baja por falta de pago en 1954.

A continuación, el Secretario de la Sociedad, Sr. Rodríguez Adrados, leyó la Memoria de las actividades de la misma durante el tiempo que lleva de vida. No transcribimos aquí esta Memoria porque la mayor parte de los datos en ella recogidos se han publicado ya en los Boletines Informativos. Dominan los aspectos positivos, como son el número de socios alcanzados (401 y 6 corporativos); la admisión en

la Federación Internacional de Sociedades de Estudios Clásicos, poniendo fin a una situación penosa para España; las sesiones científicas, conferencias y reuniones pedagógicas organizadas; la puesta en marcha de las Secciones de Salamanca y Barcelona; la transformación de la revista *Estudios Clásicos* en órgano de la Sociedad; algunas concesiones y promesas de pronto cumplimiento —esperamos— en el difícil campo de la enseñanza de las lenguas clásicas en el Bachillerato; etcétera. Mencionó también las dos empresas, íntimamente unidas, que actualmente la Sociedad tiene en marcha: la publicación de la Bibliografía de los Estudios Clásicos en España desde 1939 y la organización de un primer Congreso Nacional de Estudios Clásicos, empresas ambas de las que hablamos más adelante. Señaló otros terrenos en los que las iniciativas de la Directiva habían tropezado con mayores dificultades: concretamente, las excursiones arqueológicas, de las cuales sólo se llegó a celebrar una y ésta con plazas vacantes y el consiguiente déficit, que hubiera sido mayor si no se hubiera recurrido a personas ajenas a la Sociedad; las que se quiso organizar a Ampurias e Italia fracasaron por falta de inscripciones. También fracasaron hasta ahora los intentos de publicar una colección de monografías de vulgarización sobre todo el campo de los estudios clásicos, pues no se encontró editor. Más grave es el retraimiento de cierto número de socios de las actividades de la Sociedad, de lo cual se trata en otro lugar. Finalmente, el Sr. Rodríguez Adrados exhortó a los socios a una más estrecha colaboración con la Directiva y dió las gracias, en nombre de la Sociedad, a los Sres. García y Bellido, Vallejo, Pericay, Magariños y Zaragoza, que cesan en sus cargos y gracias a cuyo esfuerzo desinteresado ha podido la Sociedad comenzar sus actividades.

A continuación se procedió a la votación para volver a cubrir los cargos de Presidente, Vicepresidente segundo, Vocales tercero y quinto y Vicesecretario, que por imperativo del Reglamento estaban sometidos a renovación este año.

Además de la votación por carta, se había autorizado una votación previa en Salamanca y Barcelona, el acta de cuyos resultados fué enviada a Madrid. Sumados estos votos y los de los asistentes a la Asamblea, hubo un total de 84 votantes. Por mayoría entre los votantes, de acuerdo con el artículo 23 del Reglamento, fueron elegidos: para Presidente, D. Antonio Tovar (75 votos); para Vicepresidente 2.º, D. Martín Almagro (57 votos); para Vocales 3.º y 5.º, D. José Sánchez Lasso de la Vega y D. Sebastián Cirac (73 y 70 votos, respectivamente), y para Vicesecretario, D. Francisco Gómez del Río (69 votos). Al quedar vacante la Vicepresidencia 1.ª por pasar D. Antonio Tovar a la Presidencia, se procedió, de acuerdo con el art. 23, a votación para proveer este cargo, siendo elegido D. Antonio García y Bellido (72 votos). De esta forma, la Junta Directiva queda ahora constituída como sigue:

Presidente: D. Antonio Tovar Llorente.
Vicepresidente 1.º: D. Antonio García y Bellido.
Vicepresidente 2.º: D. Martín Almagro Basch.
Secretario: D. Francisco Rodríguez Adrados.
Vicesecretario: D. Francisco Gómez del Río.
Tesorero: D. V. Eugenio Hernández Vista.
Vocales: R. P. Ignacio Errandonea, S. I.
D. Constantino Láscaris-Comneno Micolaw.
D. José Sánchez Lasso de la Vega.
D. Manuel Fernández-Galiano Fernández.
D. Sebastián Cirac Estopañán.

Renovación de la Junta de la Sección de Salamanca

En reunión celebrada el día 27 de mayo pasado, y teniendo en cuenta que la Sección llevaba solamente un año de vida, se propuso por aclamación la confirmación del P. José Jiménez, como Vicepresidente, y de D. Martín Sánchez Ruipérez, como Secretario; éstos son los cargos que correspon-

día renovar. Esta propuesta ha sido aprobada por la Junta Directiva.

Renovación de la Junta de la Sección de Barcelona

En sesión celebrada el día 12 de noviembre y con asistencia de 26 socios, se procedió a la votación para renovar los cargos de Vicepresidente, Secretario y Vocal segundo. Para Vicepresidente fué elegido D. Lisardo Rubio (21 votos); para Secretario se confirmó a D. Serafín Agud (18 votos), y para Vocal segundo se propuso a D. Jaime Berenguer (8 votos). También esta propuesta ha sido aprobada.

Sesión científica en Salamanca

El 10 de noviembre de 1955 se celebró en Salamanca una breve sesión científica, en la que fueron expuestas las siguientes comunicaciones:

P. Rodríguez Brasa: *En torno a las conjuraciones de Catilina*. Después de hacer una reconstrucción de los hechos políticos a la luz de los diversos textos conservados, el padre R. Brasa concluye que no hubo sino una conjuración de Catilina, pues la supuesta de fines del año 65 a. C. procede de una falsa interpretación de rumores sobre el proceso de Manilio.

Sr. García Calvo: *Interpretación rítmica del saturnio*. Partiendo de una tipología general y haciendo una breve exposición de otras teorías, el Sr. García Calvo presenta la suya, según la cual el saturnio se divide en dos hemistiquios, en cada uno de los cuales hay dos sílabas largas rítmicamente marcadas y otras que con ciertas libertades preceden y siguen a esas dos fundamentales.

El Concurso de Epigrafía

Recordamos a nuestros socios que el plazo para la admisión de trabajos destinados al Concurso de Epigrafía abierto por la Sociedad termina el próximo 31 de diciembre. Para los detalles remitimos a nuestro Boletín Informativo número 4 (*Estudios Clásicos* II 85-86).

La Bibliografía de los Estudios Clásicos en España (1939-55)

Por creer que la publicación de esta obra tiene el doble interés de proporcionarnos un repertorio utilísimo y de hacer ver dentro y fuera de España el progreso de estos estudios en nuestra nación durante este período de tiempo, la Junta Directiva de la Sociedad, en su última reunión (día 22 de octubre pasado), acordó que ésta sea la primera de las empresas editoriales de la Sociedad. El amplio tema se ha distribuído por especialidades y por revistas entre los siguientes colaboradores: señores Ayuso, Díaz, Fernández Avilés, Fernández-Galiano, de Guadan, Hernández Perera, Hernández Vista, P. Jiménez, Laín, Láscaris-Comneno, López de Toro, Marín, P. Mayor, Montenegro, Moro, P. Oroz, d'Ors, del Río, Rodríguez Adrados, Rubio, Sánchez Lasso de la Vega, Simón, Tovar, Valentí y Zaragoza y señoritas Corbera, Ipiéns y Ortega, algunos de los cuales trabajan con colaboradores cuyos nombres serán dados a conocer cuando se publique el libro. La labor de coordinación la lleva el Sr. Rodríguez Adrados.

Como hay una serie de artículos desperdigados en revistas de tema general o vario y de libros fuera de colección, puede ocurrir que pasen inadvertidos a los colaboradores. Por eso rogamos a nuestros socios que, como ya han hecho varios, nos den noticia de los trabajos de estas condiciones que co-

nozcan. Los datos que se requieren, aparte del título y autor, son: en los libros, la colección, editorial, número de la edición, año y número de páginas; y en los artículos, la revista con el tomo y año y la página inicial y final. Se da un brevísimo extracto del contenido cuando no se deduce del título. Se recoge todo lo publicado en España y lo de españoles en el extranjero. Cualquier duda puede consultarse a la Secretaría.

El primer Congreso Nacional de Estudios Clásicos

En la reunión de la Junta Directiva del 22 de octubre pasado se acordó intentar la organización de un primer Congreso Nacional de Estudios Clásicos similar a los que organizan otras Sociedades de Estudios Clásicos extranjeras. Su finalidad es ofrecer un panorama de lo que son hoy estos estudios en nuestra patria, de sus avances y de sus problemas —incluso los de la enseñanza— y, naturalmente, facilitar la relación entre los estudiosos españoles, que es uno de los principales objetivos de la Sociedad. En principio se ha pensado celebrarlo en Madrid en la primavera de 1956, en los días anteriores a Semana Santa, y seguir en la organización un programa mixto: de un lado, ponencias oficiales sobre diversos temas importantes, seguidas de comunicaciones presentadas libremente; de otro, comunicaciones que se presenten sobre temas diversos.

El Sr. Ministro de Educación Nacional ha acogido muy favorablemente la idea del Congreso y ha aceptado formar parte de la Junta de Honor. Se hacen gestiones para recabar otros apoyos. La Sociedad dotará un número importante de becas —a las que se añadirán otras de las Secciones y, si ello puede conseguirse, de diversas instituciones— para facilitar la asistencia a un número considerable de entre los socios que figuran actualmente en nuestras listas. Por lo demás, el Congreso, aunque organizado por la Sociedad, estará abierto, como es natural, a todos los estudiosos españoles y extranjeros.

Un grave peligro para la vida de la Sociedad

Los Boletines anteriores y las páginas que preceden creemos que demuestran la actividad e interés de la Junta, ahora parcialmente renovada, en beneficio de la Sociedad y, en definitiva, de los estudios clásicos en España. Aunque no es esta Junta la más idónea para decidir sobre esto, no es fácil que esta labor sea superada por otras Sociedades españolas de índole semejante. Esta tarea supone una serie de sacrificios, como son: sacrificio de tiempo de personas intensamente atareadas y atareadas precisamente en la enseñanza o la investigación, entre las que han tenido que abrir un hueco para actividades incluso de tipo burocrático; empleo de sus relaciones personales y de toda clase de resortes, que podían haber guardado para intereses más egoístas, e incluso, en algunos casos, sacrificio económico. Nunca hemos hecho ostentación de nada de esto, ni la haríamos ahora si no viéramos que el haber habido solamente un 20 por 100 de votantes en la renovación de la Junta Directiva demuestra la existencia de un grave peligro para la vida de la Sociedad, tan grave que ha ocasionado en diversos casos la muerte o la parálisis de una serie de Sociedades semejantes: el desinterés de una parte de los socios por las tareas colectivas.

Es indudable que la revista y las sesiones científicas, que tienden principalmente a que entre el investigador y el profesor dedicado a la enseñanza de las lenguas clásicas como un simple *modus vivendi* haya una zona, lo más amplia posible, de personas con interés verdadero por el mundo clásico y deseo de perfeccionarse en su conocimiento, deberían haber tenido un éxito superior al obtenido, si bien es cierto que las suscripciones a la revista han aumentado notablemente. Lo mismo decimos de las excursiones, aunque aquí intervienen factores ajenos a la voluntad de los socios. Pero es sobre todo esta abstención en masa en la renovación de la Junta lo que nos preocupa y, en cierto modo, desilusiona. Descon-

tando un 20 por 100 que pueda haberse abstenido por un simple olvido o por razones justificadas, queda un amplio número de socios de quienes se hubiera agradecido más su voto, a favor o en contra de la candidatura propuesta, que el pago de la cuota. Cierto que muchos pudieron considerar innecesario su voto personal; pero no deja de extrañar el contraste con la sesión fundacional, en la que votaron personalmente o por carta cerca de 200 personas, en un momento en que la Sociedad, que hoy es una realidad, no era más que un proyecto.

Confiamos en que se trata de un bache momentáneo en la marcha de la Sociedad y en que el proyectado Congreso hará que recobre su solidez inicial. Sin una colaboración estrecha organizaciones de este tipo no pueden subsistir; y en realidad, son intereses comunes y no propios los que defiende la Junta Directiva, que merece obtener, creemos, al menos la solidaridad y simpatía de los socios.

Continuación de la lista de socios numerarios de la Sociedad Española de Estudios Clásicos (1)

(16 de mayo de 1954 a 31 de diciembre de 1955)

R. P. Francisco Aparicio, S. I., Granada.
D.ª María del Carmen Fernández Llorens, Sevilla.
D. José Torrens Béjar, Zamora.
Srta. Carmen A. Díaz González, Salamanca.
R. P. Ambrosio Díez, Salamanca.
R. P. Francisco M. Altuna Bengoechea, Salamanca.

---

(1) Se agradecerá a aquellos socios que observen equivocaciones en su nombre, apellido o residencia, o cuyo segundo apellido nos falte, hagan el favor de escribir a la Secretaría para rectificar el posible error. También interesa nos concreten su dirección particular aquellos de quienes la ignoramos. En esta relación omitimos los nombres de dos inscritos a quienes ha habido que dar de baja por falta de pago de la cuota.

R. P. Aurelio Alzola Iñiguez, Salamanca.
D. José Luis Malillos González, Salamanca.
D. Agustín Cubillo Polanco, Salamanca.
R. P. Eduardo Gancedo Ibarrondo, S. D. B., Salamanca.
D. Salvador Granell Viñoles, Sueca (Valencia).
D. Pedro Palol Salellas, Barcelona.
Srta. Celia Ipiéns Llorca, Madrid.
Srta. Angela Hernández del Monte, Cáceres.
D. Victoriano Ugalde, Palencia.
D. Javier Mendiguchía Aguilar, Madrid.
D. Isidoro Millán González-Pardo, Madrid.
Srta. María del Carmen Olalla Rodríguez, Granada.
D. Alejandro Ramos Folqués, Elche (Alicante)
D. Bartolomé Cabrera Bartomeu, Madrid.
Srta. Adela Alcaide, Santa Cruz de Tenerife.
Srta. Eloísa Sánchez-Gijón Martínez, Linares (Jaén).
D. Justo Vicuña Suberviola, Logroño.
D.ª María Rosa Lafuente Pons, Logroño.
R. P. José María Mir Tristany, Barbastro (Huesca).
D. Antonio García Sánchez, Murcia.
D. Aníbal E. Abadie-Aicardi, Montevideo (Uruguay).
D. José Valero, Linares (Jaén).
D. Ramón Olalla Villalba, Madrid.
D. Antonio Martí Lloret, Gandía (Valencia).

(1 de enero de 1955 a 15 de noviembre de 1955)

D. Jesús María Liaño Pacheco, Salamanca.
D.ª Teresa Juan Martín, Salamanca.
D. Marcelino Legido López, San Esteban de Zapardiel (Avila).
D. Miguel Martínez Eraso, Tarazona (Zaragoza).
P. Jesús María Aranzabe Iruretagoyena, Salamanca.
D. Luis Fernández Castañón, Oviedo.
D. Rutilio Martínez Otero, Oviedo.
Srta. Elena Vidal Díaz, Madrid.

R. P. Francisco Demetrio, S. I., Manila (Filipinas).
D. Angel María Anglada Anfruns, Barcelona.
Srta. Carmen Gil Miró, Barcelona.
Srta. María Jesús Marqués Acosta, Barcelona.
Srta. María Morera Sardá, Barcelona.
D. Agustín Quevedo Sensat, Barcelona.
D. Cayetano Quintana Duque, Barcelona.
Srta. María Pilar Solá Grau, Barcelona.
Srta. Rosa Quevedo Sensat, Barcelona.
D. José Alsina Clota, Manresa (Barcelona).
D. Rafael Moya Bernabeu, Alcoy (Alicante).
Srta. Eulalia Rodón Binué, Badalona (Barcelona).
R. P. José María Bosch Torrens, Barcelona.
Srta. María Araújo, Madrid.
D. Hermann Kohler, Barcelona.
D. Antonio F. Cabrera Perera, Madrid.
D. Ismael Roca Meliá, Salamanca.
Srta. Gregoria García Sánchez, Salamanca.
D. Evaristo González Fernández, Vigo (Pontevedra).
D. José María Díaz Regañón, Valencia.
R. P. Javier Petrirena Daroca, S. I., Salamanca.
D. Carmelo Solano Antoñanza, Salamanca.
R. P. Isidoro Rodríguez, Salamanca.

Relación de socios que han causado baja en la Sociedad Española de Estudios Clásicos

Por fallecimiento

D. Ricardo del Arco Garay, Huesca.

Por otras causas

D. Francisco Aguirre, Madrid.
D. Enrique Armengot Usó, Castellón de la Plana.

D. Angel Baselga de Yarza, Madrid.
D. Luis García Pastor, Almería.
D. Rafael Lafora García, Madrid.
Srta. Consuelo Manso Aguirre, Almería.
D. Luis Monteagudo, Madrid.
D.ª Julia Moreno Páramo, Murcia.
R. P. Santiago Morillo, S. I., Madrid.
D. José Oriol Catena, Madrid.
D. Miguel Pagola Sanz, Madrid.
D. Eduardo del Palacio Fontán, Madrid.
D. Francisco Rodríguez Perera, Badajoz.
Seminario Clásico de la Universidad de Valencia.
D. Angel Vázquez Cifuentes, Calatayud (Zaragoza).
D. Gregorio Villate Gamarra, Jerez de la Frontera (Cádiz).

INFORMACION ACADEMICA

CATEDRAS DE UNIVERSIDAD

Por Orden de 9-V-1955 («B. O.» del 12) se designa el Tribunal para la oposición a las Cátedras de *Arqueología, Epigrafía* y *Numismática* de Valencia y Valladolid, compuesto por los Dres. Mergelina, como presidente, y Amorós, García Bellido, Beltrán y Pericot, como vocales; y en calidad de suplentes, los Dres. Almagro, como presidente, y Navascués, Viñas, Maluquer y Martínez Santa-Olalla, como vocales. Por otra de 29-IX-1955 («B. O.» de 27-X) se admite la renuncia al Dr. Mergelina, pasando a hacerse cargo de la presidencia el Dr. Almagro. Por otra de 27-IV-1955 («B. O.» del 19-V) se abre nuevo plazo para la presentación de opositores. Por otra de 24-VIII-1955 («B. O.» del 26-X) quedan admitidos los cuatro citados en II 375-376; admitidos provisionalmente, los Dres. Blanco y Nieto, y excluído provisionalmente, el Dr. Gimeno.

* * *

Por otras de 16-VII-1955 («B. O.» del 17-VIII) se nombra, en virtud de oposición (cf. pág. 91), para la Cátedra de *Derecho romano* de Barcelona al Dr. Latorre, y se declara desierta la igualmente denominada de Valladolid.

* * *

Por otra de 6-V-1955 («B. O.» del 28) se abre nuevo plazo para la presentación de opositores a la Cátedra de *Prehistoria e Historia de España de las Edades Antigua y Media e Historia General de España (Antigua y Media)* de Santiago. Por otra de 22-VIII-1955 («B. O.» del 11-IX) quedan admitidos los diez opositores citados en II 158 y 375.

* * *

Por otra de 14-VII-1955 («B. O.» de 17-VIII) se designa el Tribunal para la oposición a la Cátedra de *Lengua y Literatura Griegas* de Valladolid, compuesto por los Dres. Cirac, como presidente, y Rodríguez Adrados, Espinosa, Sánchez Ruipérez y Sánchez Lasso de la Vega, como vocales; y en calidad de suplentes, los Dres. Moralejo, como presidente,

y Galindo, Tovar y Fernández-Galiano y el Sr. Calonge, como vocales. Por otra de 20-V-1955 («B. O.» del 16-VI) se abre nuevo plazo para la presentación de opositores. Por otra de 22-VIII-1955 («B. O.» del 11-IX) quedan admitidos los seis citados en II 376 y III 91.

* * *

Por otra de 1-IX-1955 («B. O » del 17) se declara vacante la segunda Cátedra de *Filología Latina* de la Universidad de Salamanca (cf. I 114).

CATEDRAS DE INSTITUTO

Por Orden de 26-IV-1955 («B. O.» del 12-V) se nombra, en virtud de concurso (cf. pág. 137), para la Cátedra de *Lengua Latina* de Játiva al señor Feo, que era Catedrático de Alcoy.

* * *

Por otra de 11-V-1955 («B. O.» del 5-VI) se nombra, en virtud de concurso (cf. pág. 91), para la Cátedra de *Lengua Latina* de Segovia al señor Morán, que era Catedrático de Cuenca.

* * *

Por otra de 4-V-1955 («B. O.» del 5-VI) se anuncian a concurso de traslado las Cátedras de *Lengua Griega* de los Institutos de Tortosa y Zamora. Por otra de 24-V-1955 (« B. O.» del 23-VI), la de *Lengua Griega* del de Guadalajara. Por otra de 7-IX-1955 («B. O.» del 18) se nombra para esta última al Sr. Calonge, Catedrático de Segovia.

* * *

Por otras de 25-VIII y 10-X-1955 («B. O.» del 5-IX y 29-X) se declara jubilados a los señores Martínez Ortiz y García de Diego, Catedráticos de *Lengua Latina* de Albacete y Madrid (Beatriz Galindo).

* * *

Por otra de 10-VI-1955 («B. O.» del 8-VII) se nombra, en virtud de concurso (cf. pág. 137), para la Cátedra de *Lengua Griega* de Tarragona a la Srta. Fernández Llorens, que era Catedrática del femenino de Sevilla. Por otra de 1-VII-1955 («B. O.» del 19-VIII) se anuncia a

concurso esta última plaza. Por otra de 13-X-1955 («B. O.» del 30) se declara desierto el concurso. Por la primera de las citadas se declara desierta (cf. la mencionada página) la Cátedra igualmente llamada del femenino de Santiago.

* * *

Por otra de 7-IX-1955 (« B. O.» del 17 rectificada en el del 26) se anuncian a concurso las Cátedras de *Lengua Latina* de Ciudad Real, Málaga (femenino), San Sebastián y Valdepeñas.

* * *

Por otra de 16-V-1955 («B. O.» del 15-VI) se deroga, a propuesta de la Facultad de Filosofía y Letras de la Universidad de Salamanca, la Orden de 30-VIII-1940 que establecía un régimen especial para las oposiciones a Cátedras de *Lengua Latina*, y se ordena queden atenidas al procedimiento general las pruebas de esta materia.

* * *

Por otra de 7-X-1955 («B. O.» del 29) se concede la excedencia activa al Sr. Bejarano, Catedrático de *Lengua Latina* del Instituto de Lorca.

OPOSICIONES A LAS CATEDRAS DE LENGUA Y LITERATURA LATINAS DE LAS UNIVERSIDADES DE GRANADA Y SEVILLA

El Tribunal fué designado por Orden de 9-V-1955 («B. O.» del 12). Estaba compuesto por los Dres. Bassols, como presidente, y Galindo, Blanco, Alvarez Delgado y Moralejo, como vocales; y en calidad de suplentes, los Dres. Vega, como presidente, y Pabón, Tovar, Díaz y Vallejo, como vocales. Por renuncia del Dr. Galindo entró a formar parte del Tribunal el Dr. Pabón.

La presentación de los aspirantes a las referidas cátedras (cf. II 376 y III 90) se verificó el 8-X-1955. De los siete firmantes comparecieron cinco. Uno de ellos se retiró después del primer ejercicio, y otro fué eliminado al terminar el quinto.

Fué entregado a los opositores, conforme al Reglamento, el cuestionario por que había de regirse el sexto ejercicio, que fué el siguiente: 1. El latín y las lenguas itálicas.—2. Las labiovelares indoeuropeas y latinas.—3. Problemas del acento latino.—4. El verso saturnio.—5. Particularidades de la métrica horaciana frente a la griega.—6. Arcaísmos e innovaciones en las declinaciones latinas primera y segunda.—7. Formación de comparativos y superlativos latinos.—8. Las desinencias personales del verbo latino en pasiva.—La formación de los futuros latinos. Su evo-

lución o sustitución en romance.—10. Verbos de sufijo e infijo nasal en latín y su relación con otras lenguas indoeuropeas.—11. Sustitución de oraciones de infinitivo por construcciones introducidas con conjunción desde los orígenes del latín hasta la época medieval.—12. Evolución de las oraciones interrogativas indirectas en los diversos estadios de la lengua latina.—13. La prohibición en latín.—14. Oraciones participiales: su valor expresivo.—15. Valor estilístico de las pausas en la prosa y el verso latino.—16. Lo perdido en la literatura latina: tradición indirecta.—17. Filosofía y poesía en la obra de Lucrecio.—18. Originalidad e imitación en la poesía virgiliana.—19. Proceso de decadencia de la poesía latina con especial consideración de Ovidio y los poetas de Córdoba.—20. La sátira: su origen y evolución en la literatura latina.—21. Los Padre latinos: características literarias de San Ambrosio, San Jerónimo y San Agustín.—22. Métodos y problemas en el estudio del latín populas hispano.—23. La influencia del Cristianismo en la evolución de la lengua latina.—24. La influencia del latín medieval en la evolución de la lengua hablada.

El Dr. Mariné desarrolló en el tercer ejercicio (cf. I 179) la lección 56 («Estudio de las categorías verbales en un plano sincrónico») y en el cuarto (cf. ibid.) la 84 («Difusión del latín en las provincias. Substratos. Cambios en la pronunciación, gramática y vocabulario en la época imperial. Persistencia del latín escrito»). El Dr. Dolç desarrolló en el tercero la lección 101 («El *Collegium Poëtarum*») y en el cuarto la 74 («Coordinación y subordinación»). En el sexto (cf. ibid.) desarrollaron ambos el tema 15, sacado a la suerte.

El quinto ejercicio constó de las siguientes partes: 1.ª Traducción y comentario de un trozo (Cic., *Tusc.*, XXX-XXXII) sorteado entre Cicerón, Tito Livio y Tácito. 2.ª Traducción y comentario de un trozo (Plinio, III 19) sorteado entre Plinio el Joven, Tácito y Suetonio. 3.ª Traducción y comentario de un trozo (Horacio, *Od.* II 17) sorteado entre Horacio, Lucrecio y Virgilio. 4.ª Traducción al latín de un texto de Fray Luis de León (*Los nombres de Cristo*). 5.ª Traducción de un texto (Plauto, *Capt.* 627-658) sorteado entre Plauto y Terencio.

Los Dres. Mariné y Dolç fueron propuestos, por unanimidad el primero y por mayoría el segundo, para las cátedras de Granada y Sevilla, respectivamente.

INFORMACION PEDAGOGICA

LAS OPOSICIONES A CATEDRAS DE LATIN DE INSTITUTOS

En la página 224 encontrarán nuestros lectores la noticia de que el Ministerio ha decidido, a propuesta de la Universidad de Salamanca y previo informe favorable del Rectorado de la misma, restablecer para las oposiciones a Cátedras de Lengua Latina de Institutos el sistema general, derogando la disposición que estableció un régimen especial para tales pruebas.

Efectivamente, no habían faltado críticas en relación con la forma en que durante los últimos años han venido desarrollándose las oposiciones de Latín. Se solía censurar el excesivo predominio dado en el sistema vigente a la parte práctica, hasta el punto de que la teoría había quedado reducida a un mínimo insuficiente a todas luces; y por otra parte, el haber sido fijados de manera concreta los autores, y aun las obras, sobre los que habían de versar los diferentes ejercicios prácticos, representaba un peligro para los clásicos no favorecidos, que era natural que pasaran a un remotísimo segundo plano en las nuevas promociones de opositores.

Ahora bien, no sé si no se habrá desaprovechado, con esta vuelta al régimen general, una buena ocasión para reglamentar de manera sensata y razonable las oposiciones a Cátedras de Latín juntamente con las de Griego, con respecto a las que se daba el caso chocante de que seguían atenidas al sistema común, a pesar de que la afinidad de ambas materias parecía que debía imponer lógicamente un paralelismo casi absoluto.

Porque no podrán negar los objetantes arriba citados que también el sistema antiguo tiene sus inconvenientes no pequeños. Y menos mal que ya el artículo 28 del Reglamento (DD. de 4 y 25-IX-1931, publicados en la «Gaceta» del 5 y 26) imponía ya la supresión del segundo ejercicio, el de los tres temas orales disparados a quema ropa como en una oposición a Notarías, pongo por caso de pruebas establecidas con el más rutinario y memorístico de los criterios; y por cierto que esta supresión, estrictamente hablando, no se puede aplicar a las oposiciones a Cátedras de Griego, materia que en el 1931 no existía, lo cual ha sido causa de que algunos presidentes, demasiado escrupulosos o timoratos para aplicar la analogía del Latín, hayan impuesto la práctica de este ejercicio, cosa absurda en una materia del tipo de las lenguas clásicas.

Pero, volviendo al Latín, hará falta recalcar muy bien que el texto,

confuso y mal redactado, del citado artículo 28 («el primer ejercicio será el práctico, que consistirá precisamente en la traducción, análisis y comentario de un texto clásico a sorteo entre los varios que presente el Tribunal») debe entenderse, conforme con lo que sigue («este ejercicio tendrá por sí solo carácter de exclusión, y constará de varias partes, a discreción del Tribunal»), en el sentido de que nada impedirá a los jueces proponer no «un texto clásico», es decir, un solo texto, sino todos los trozos de distintos autores y estilos que se consideren necesarios para medir con ellos los conocimientos del opositor. Y menester será igualmente que se tenga mano dura con los fracasados en esta prueba inicial sin dejarles llegar al inevitable intento de deslumbramiento del Tribunal con los fuegos artificiales de la Lingüística mejor o peor aprendida; porque frente al tan criticado tipo del practicón adocenado y poseedor de una especie de habilidad maquinal para el manejo de los textos no resulta menos grotesca la figura frecuente del malabarista de nombres propios y referencias bibliográficas sin la sólida base del largo y afanoso contacto con los clásicos. ¡Siempre la virtud en el término medio!

Y en cuanto a la limitación de textos y de autores, ¿no será lo mejor, como tantas veces, un enemigo de lo bueno? Bienvenido sea el cese de esa limitación si con él van a volver a los estantes del opositor autores hoy olvidados por él como, por ejemplo, Terencio, Estacio o Marcial; pero ¿y si esta necesaria dispersión de esfuerzos perjudica a la intensidad de los conocimientos? ¿Y si esas incorporaciones exigen un equivalente debilitarse de los empeños en torno a Cicerón o Virgilio? Muchas veces hemos oído comentar despectivamente cómo ha habido opositores que se han aprendido de memoria las Odas de Horacio; pero ¿estamos tan seguros de que ello sea un mal? ¿Cuántos serían hoy capaces, como los humanistas del XVI y XVII, de citar una y otra vez de memoria a los clásicos? ¿Dónde queda hoy el arte de leer y releer, de paladear, de aducir con oportunidad, de gozar, en suma, de los maestros latinos? ¿Hemos ganado realmente en el cambio al dejar enmohecerse este tipo de serena y humana maestría para poner en marcha la rueda sin fin de la erudición que, salvo en un puñado de auténticos hombres geniales, a nada conduce sino a un consumirse a sí misma en la producción de libros escritos a partir de otros libros para ser citados por los libros del mañana?—M. F. G.

EL GRIEGO EN EL EXAMEN PREUNIVERSITARIO

En nuestras páginas 93 y 126-127 se daba a los lectores la grata nueva de que por primera vez iba a ser incluído el griego en las materias de la prueba de madurez con que concluyen los estudios del año preuniversitario; y en efecto, el «B. O.» del 15-VI-1955 publica una O. de 18-V en que se declara que «sin perjuicio de que en el próximo curso se exijan como obligatorios el Latín y el Griego, en atención a las especiales

circunstancias del presente curso, se concede que los alumnos puedan optar en el ejercicio de lenguas clásicas entre el Latín y el Griego».

La solución —se decía en pág. 126— es plenamente satisfactoria por lo que promete para las sucesivas convocatorias; sí, pero a condición, añadiremos por nuestra cuenta, de que la promesa oficial sobreviva a la reglamentación del preuniversitario que, según parece, está otra vez en pleno telar legislativo. Y en cuanto a la calificación de «relativamente satisfactoria» que allí se daba a la reglamentación que ha estado vigente en los dos convocatorias de junio y septiembre de 1955... vamos a dejarlo en «muy relativamente». En primer lugar, no vemos por ninguna parte cuáles pueden ser esas «especiales circunstancias», a no ser que se trate del hecho de que por primera vez había de presentarse ante el Tribunal de la prueba de madurez una generación totalmente formada en un plan que se califica de magnífico y que, por tanto, debía conferir a los por él educados aptitud para cursar a la perfección todas y cada una de las materias que lo integran. Pero además no es justo, aunque sí muy usual, que para favorecer al griego y hacer justicia —relativa— al celo desplegado por sus profesores en la defensa de una lengua una y otra vez maltratada por los sucesivos planes, se sacrifique el latín, sin que, por cierto, haya habido, que sepamos, nadie que se haya decidido a objetar públicamente ante la medida injusta para una lengua que merece por todos conceptos puesto de honor en la formación de los alumnos de Letras.

Porque ¿a qué fundamento, sino a un salomónico deseo de dar gusto a todo el mundo, responde esa capacidad de elección? Evidentemente, el modelo para esta determinación oficial ha sido la elección de idioma moderno: el alumno elige entre el francés, inglés, alemán o italiano. Ahora bien, en este caso ha de elegir forzosamente, puesto que no ha cursado más que uno o, como máximo, dos de estos cuatro idiomas en el Bachillerato. *Ergo*, se entiende que quien elige entre el griego y el latín lo hará también porque de hecho —y esto es grave— no ha atendido más que a una sola de las materias en cuestión durante el año preuniversitario, a pesar de que las normas oficiales comprendían a la vez enseñanzas de una y de otra. Ya esto sería lo bastante malo, es decir, que se autorizara tácitamente al alumno a concentrarse en una sola de las lenguas clásicas desentendiéndose de la otra; pero lo peor es que la disposición se publica en vísperas del examen, es decir, cuando ya la preparación está prácticamente hecha. ¿En qué podía perjudicar el examen de griego —o de latín— a alumnos que forzosamente tenían que haberlo cursado? Pero no, no nos engañamos: con esa disposición lo único que se presupone es que el griego en el preuniversitario no ha sido cursado por la mayoría de los Centros, a cuyos alumnos se les tranquiliza con ese voluntario eludir la lengua helénica.

En la mayoría de los Tribunales, al menos por las noticias que tenemos de Madrid, el número de examinandos que han preferido griego no llegará ni a un 5 por 100, en lo cual ha tenido parte el absurdo crite-

rio administrativo de no anteponer la mención «Griego» en las listas dadas a los examinadores sino en los casos en que el alumno hubiera expresado por escrito y al matricularse su deseo. Así, la natural desidia o desorientación por parte de muchos matriculados habrá contribuído a hacer todavía menor el número de los «helenistas», pero la verdad es que no creemos que hayan sido legión los así desviados del griego, sino que, por el contrario, en la mayor confianza inspirada al alumno por sus largos estudios de latín y en el no haberse, probablemente, cursado el griego sino muy ligeramente en el año preuniversitario de una gran parte de Institutos y Colegios es donde hay que buscar las causas de la derrota de la lengua de Platón en esta competición fratricida a que nunca se la debió hacer concurrir. En realidad se trata de un círculo vicioso: los alumnos rehuyen el griego porque lo han cursado deficientemente, pero si la enseñanza resulta inadecuada es precisamente por este mismo hecho de que existe la posibilidad de eludir el examen.

En Galicia se han dado circunstancias especiales, y muy satisfactorias, gracias al entusiasmo inagotable de Manuel Rabanal, merecedor, como siempre, del más encendido elogio como campeón del griego a lo largo de la asendereada vida de esta lengua en nuestros planes de estudios. Rabanal ha conseguido, gracias a la buena voluntad del Rector y los miembros del Tribunal de aquella Universidad, que lo que el Ministerio se mostraba reacio a conceder, es decir, la posibilidad de que los alumnos pudieran elegir ambas lenguas en el mismo examen, fuera admitido en aquel distrito. Los resultados fueron algo más halagüeños que en el resto de España —seis alumnos con sólo griego y 44 con griego y latín frente a 206 de latín solo—, y también es alentador el enjuiciamiento científico de la prueba —19 alumnos con puntuación de cinco o superior en griego frente a 31 deficientemente calificados—, pero, en definitiva, tampoco aquí la opción ha sido un éxito para el griego si se tiene en cuenta que entre los 50 atenidos a él hay nada menos que 18 alumnos de Rabanal, es decir, otros tantos contagiados por el extraordinario celo docente de nuestro amigo, lo cual deja una cifra irrisoria de 32 autores de ejercicios dobles para nueve Institutos y los infinitos Colegios de las cuatro provincias gallegas.—M. F. G.

TU QUOQUE GERMANIA FERAX...

También se ciernen negras nubes sobre esa fortaleza de los estudios clásicos que es Alemania. La reforma que Curtius y lo mejor de la intelectualidad alemana soñara, cuyos principios están formulados en una de las grandes obras de dicho autor, puede venir, pero en dirección contraria a la esperada; no se van a intensificar los estudios latinos, sino que se van a debilitar. Frente a razones culturales y psicológicas pro-

fundas se yergue el mito técnico, el oportunismo y un practicismo de horizonte corto que nos parece increíble en el carácter alemán. Y en los proyectos en discusión el latín peligra frente al inglés y francés en cuanto puros instrumentos de comunicación, claro es; pues si al latín no se le respeta como testimonio de toda una Humanidad, calcúlese qué respeto pueden merecer estos otros idiomas.

Recordemos de pasada y rápidamente, para que luego se me entienda, el esquema esencial de la Enseñanza Media alemana o Höhere Schule:

1. *Gymnasium Clásico.*—Comienza con el quinto año escolar a partir de la Grundschule o escuela primaria elemental; ese quinto año se corresponde poco más o menos con nuestro primero de Bachillerato. El Gymnasium se prolonga hasta el décimotercer año de edad escolar, es decir, dos años más que nuestro Bachillerato, incluído el Curso preuniversitario, que se corresponde con el onceavo año escolar. El contenido total es más intenso que el nuestro (¡qué dirían los de la jornada escolar!). A nosotros nos interesa saber: que empieza y termina con latín y con clase diaria a lo largo de los nueve años; que en el séptimo año escolar aparecen el francés o inglés y el griego (también éste diario hasta el final); que en el onceavo año escolar aparece un cuarto idioma facultativo.

2. *Gymnasium de idiomas modernos* (*Realgymnasium*).—La cronología es la misma. El latín suele aparecer como segundo idioma en el séptimo año escolar (con menor intensidad que en el anterior), aunque a veces sea primer idioma desde el comienzo junto con uno de los idiomas modernos; el francés y el inglés son primero o tercer idioma. Y justamente es en estos centros donde se cierne la nube sobre el latín.

3. *Oberrealschule o Gymnasium de Matemáticas y Ciencias Naturales.*—La base formativa del alumno no es lingüística (clásica o moderna, como en los dos tipos anteriores), sino científica. Las matemáticas desempeñan aquí el papel formativo del latín en el primer tipo. El latín suele ser facultativo en los tres últimos cursos; a veces el latín aparece como segundo idioma desde el séptimo año escolar; la base idiomática de los alumnos de tipo puramente instrumental se la dan el inglés o francés desde el quinto año escolar, es decir, desde el comienzo (1).

Debo añadir que hay otras muchas variedades de Bachilleratos tanto reducidos como de la misma duración antes dicha (el femenino, el musical). Pero no interesan a nuestro propósito.

También hay un interesante intento de unificación representado por la Einheitschule, puesto en marcha en Berlín, Bremen y Hamburgo,

---

(1) El lector encontrará información excelente en ENRIQUE CASAMAYOR, *Escuela Primaria y Enseñanzas Medias en la Alemania Occidental*, publicado en *Páginas de la Rev. de Educación.*

que se caracteriza, en su cronología, porque empieza en séptimo año escolar en vez de en quinto como los otros, es decir, monta sobre seis años de primaria, hacia los doce del alumno, en vez de sobre cuatro, si bien los dos últimos años de esta primaria tienen ya el sistema de asignaturas e inician un idioma extranjero; luego continúan hasta el décimotercer año escolar como los otros. En cuanto a contenido, se subdivide en una rama práctica (que consta de tres años de estudios culturales generales y otros tres de inclinación profesional y recordaría a nuestro Laboral), una rama técnica (que consta de cuatro años generales más tres profesionales varios y recordaría a nuestras escuelas de Peritos y Comercio) y una rama científica subdividida en seis secciones (Lenguas Clásicas, Lenguas Modernas, Matemáticas, Naturales, Música, Femenino), de forma que cada una de estas secciones conste de siete años de estudio centrado especialmente en la correspondiente disciplina.

Pues bien, la tripartición de la zona occidental y el influjo de cada ocupante combinado con el federalismo, han producido dentro de la pluralidad de centros una proliferación anárquica de sistemas y programas, no ya de Land a Land, ni aun dentro del mismo Land, sino de ciudad a ciudad y aun dentro de la misma ciudad. Cambiar a un chico de centro constituye un verdadero problema. Este caos, como es lógico, ha encontrado eco en revistas y periódicos (2). La reforma y ordenación se imponen. Con este motivo los ministros de Educación (Kulturminister) se reunieron en Feldafing en noviembre del año pasado y tomaron acuerdos preliminares conducentes a la ordenación; pero la unificación exigía una víctima propiciatoria que en seguida surgió: el latín. Ahora bien, esta vez Homero y Virgilio no se ven amenazados por Pitágoras o Linneo, ni siquiera por Molière o Shakespeare, sino por léxicos básicos y lenguas en píldoras de problemática ascendencia. Al latín y griego son el inglés y francés quienes les amenazan, pero no como vehículos culturales, sino como «argots» científicos o comerciales o como fórmulas para pedir al camarero un filete con patatas, o para que una muchacha alemana sepa emplear algunos «mots d'esprit» en el juego del amor con algún mozo galo. La polémica se ha centrado en una batalla aparentemente lingüística con amplio eco en la prensa (3). Digo aparentemente porque no se trata de un enfrentamiento entre las lenguas clásicas y las modernas como vehículos culturales y como medios de formación del alumno, sino de un practicismo barato unido al momento técnico y al oportunismo del momento. Naturalmente, no se sabe lo que resultará.

La sustancia del asunto residiría, si los acuerdos cuajaran, en: 1) Sólo el Gymnasium clásico tendría latín desde el quinto año escolar, como

---

(2) *Chaotische Schulepolitik*, en *Die Nation* de Munich del 20-XI-54.

(3) *Höhere Schulen ohne Latein*, en *Frankfurter Allgemeine Zeitung* del 8-XI-54.

ahora. 2) Ningún Realgymnasium podría tener latín desde el quinto año escolar (ahora lo tienen algunos). 3) El latín, que ahora es el segundo idioma en estos centros desde el séptimo año escolar, quedaría a elección con el francés, siendo el inglés el primer idioma, es decir, desde el comienzo. A lo sumo le quedaría al latín un hueco muy problemático desde el año onceavo. 4) En el Gymnasium científico el desplazamiento sería total.

Consecuencias: Amén de las culturales, que el pueblo alemán sopesa bien, el impacto lo acusarían las Universidades. Pero para el hombre de la calle lo importante es esto: aunque está tocado por el mito técnico y tiende a irse a los centros que le ofrecen un fruto inmediato de sus inversiones con menos esfuerzo, en su espíritu respeta y valora de modo superior el Gymnasium clásico, no quiere prescindir de la posibilidad de él y quiere tenerlo a su alcance, por si se siente dispuesto a aprovecharlo; pero esta puerta es justamente la que se le cierra al eliminar o desplazar hasta el final el latín en los otros tipos de Gymnasium, de modo que el alumno quedaría prisionero desde que empezara. Y esto es lo que el honorable ciudadano alemán no tolera y considera un atentado a su libertad. Y no hay arreglo matriculando desde el comienzo al chico en el Gymnasium clásico; primero, porque no los hay en todas las ciudades, y segundo, porque el Gymnasium clásico puede no resultar bueno para las aptitudes intelectuales del chico, y entonces sí que el tiempo sería perdido; pero no la inversa.

Se observan las siguientes reacciones a favor del latín:

1) Las Asociaciones de Amigos del Gymnasium clásico. Su actividad y eficacia pesan mucho.

2) Las Iglesias.

3) Pedagogos y técnicos en educación. Estos, amén de sus razones intrínsecas de tipo científico, se sublevan particularmente contra la idea de que sea la pura circunstancia política o histórica con sus vaivenes momentáneos la que dé la palabra decisiva sobre la formación humana; entonces sobran la pedagogía, la cultura y los estudios técnicos sobre educación. Y ellos, naturalmente.

4) Grandes industrias y empresas comerciales en cuanto entidades. Estas prefieren al seleccionar sus empleados los bachilleres humanistas, y desde luego, para los puestos de mando y responsabilidad humana a esos mismos bachilleres y a universitarios que hayan cursado las secciones de Historia, Filosofía o Lenguas clásicas.

5) Muchos gremios e instituciones.

Son contrarios, en cambio:

1) Los técnicos y economistas individualmente. Nótese la incongruencia con el dato anterior.

2) Muchas asociaciones de padres de familia, a quienes les interesa el fruto inmediato y los duros a peseta.

3) Los políticos, que no compensan el necesario oportunismo de su profesión con un sistema doctrinal a que atenerse (4).

Tal es el planteamiento del problema. Como se ve, el latín cuenta con muchos tantos; pero seguramente perderá... por ahora. Al parecer el Occidente piensa que su superioridad reside en su técnica; necesariamente tal superioridad no puede ser vitalicia; de hecho Europa la ha perdido. ¿Qué tendrá entonces que ofrecer al mundo? Naturalmente, en el momento de la crisis la salvación estará en la vuelta a los orígenes. Y volverá. Pero en estos momentos contemplamos la invasión de los pueblos occidentales por sus propios bárbaros y la llegada de éstos a las palancas de mando: las masas medias modestas y obreras a las que la técnica dió un bienestar nunca soñado, sin que el humanismo clásico tuviera tiempo de incorporarlas a su cultura. Ellas agradecen esto a la técnica y creen en ella. Y las razones culturales o profundas mal pueden calar en quien no ha sido previamente preparado para entenderlas. *Nuestro mundo tiene una fuente en la que se alimenta: el mundo pensado por los griegos y reducido a fórmulas prácticas por los romanos, que se traduce en una determinada disposición del espíritu ante el Universo y la vida, disposición que es la que ha producido nuestra cultura y nuestra ciencia y el subproducto residual de ambas, la técnica.* Dos esperanzas hay: la primera es que esos bárbaros no lo son del todo, pues poseen esa misma disposición del espíritu por herencia y por hábito, manifestándose en ellos en la actividad técnica; la segunda es que las palancas de mando del Occidente están impregnadas de nuestro humanismo; ya lo descubrirán. Pero para entonces hay que tener resuelto el problema de las modalidades de la incorporación de esas muchedumbres al ambiente cultural humanista. Y entretanto resistir la marea y hacer autocrítica.

Perdonen ustedes que cuente cosas poco gratas. Me veo obligado a ser cronista de inquietantes agüeros. Pero tengo fe.—V. E. HERNÁNDEZ VISTA.

LA REFORMA DE LA ENSEÑANZA FRANCESA

Después de diversas vicisitudes, durante el verano del año en curso ha sido presentado a la Asamblea Nacional Francesa el plan Berthoin de reforma de toda su enseñanza (5). El proyecto en sustancia prevé:

---

(4) Cf. *Noticias de Educación Iberoamericana*, núm. 37-38, marzo-abril de 1955.

(5) La prensa del país vecino ha publicado detalladamente el proyecto y lo ha analizado y discutido. La *Rev. de Educación* ha informado repe-

A) Una escolaridad obligatoria hasta los diecisiete años. Se divide esta escolaridad en tres períodos: 1.º De seis a once años, enseñanza primaria elemental. 2.º De once a trece años, una enseñanza común a base de la lengua nacional, lenguas vivas, cálculo y trabajos manuales más ensayos de orientación, en los que se trataría de descubrir las aptitudes hacia la enseñanza clásica, moderna, práctica o científica. Estos ensayos los dirigen los profesores, los padres y los técnicos en orientación profesional. (Bien se ve que en esta primera parte los pedagogos y psicólogos han tenido campo libre; pero, como luego se verá, al llegar a la enseñanza superior dejan de operar y allí se produce una terrible incongruencia; el centro, es decir, desde los catorce a los diecisiete años, es la tierra de nadie, que queda disputada y desgarrada por todos.) 3.º Un período de tres años de duración. Hay que hacer examen de ingreso en él en una de sus secciones:

a) Enseñanza general. Se divide en tres ramas: clásica, moderna y técnica teórica.

b) Enseñanza profesional (obtención de obreros especializados y técnicos medios).

c) Enseñanza primaria superior (obtención de empleados medios).

B) Una enseñanza voluntaria. A partir de aquí (dieciséis años) sigue estudiando el que quiere (hasta los dieciocho). La sección de Enseñanza general dura cinco años en total, es decir, de los trece a los dieciocho. El título que la sanciona es el de Bachiller. La sección de Enseñanza profesional dura cuatro años; su título sería el de «agente técnico diplomado». La sección de Técnica teórica dura cinco años. Se da en los Liceos y Centros técnicos. El título con que acaba es «técnico diplomado».

La prueba para la obtención del título de Bachiller sigue en pie; pero este título sufre en el proyecto dos rudos golpes: 1.º No es indispensable para entrar en una Facultad universitaria. Quien no habiendo podido seguir los estudios de Enseñanza Media desee entrar en la Universidad puede hacerlo pasando el examen de ingreso que organicen las Facultades. Ignoramos en este momento el detalle de los requisitos previos, la exigencia que tendrá este examen, y también la reacción del francés medio, pero sí sabemos lo que ocurriría en España, y es que desaparecería la Enseñanza Media para ser sustituída por el siguiente sucedáneo: cultura general primaria hasta los catorce años; preparación para la

---

tidas veces al lector español. Razones de espacio nos vedan dar una explicación y crítica extensas. Entre los textos que tenemos a la vista, en la *Revue de la Franco-Ancienne*, julio 1955, núm. 114, el lector puede encontrar el articulado completo del proyecto.

oposición a ingreso en la Facultad hasta los diecisiete años (los padres más astutos pondrían un buen refuerzo idiomático a sus hijos en lenguas vivas y estudios prácticos); liquidación de todas las disciplinas culturales y espirituales, que son el núcleo esencial del hombre de Occidente. 2.º No es único. También se ingresa en la Universidad con los diplomas técnicos.

Otras novedades tiene el proyecto, sobre todo de índole social, como es una amplia y generosa protección al estudiante inteligente. El espíritu social que anima el proyecto, tendente a dar ayuda a las aptitudes notables, es digno de todo aplauso; más discutible es que no se ayude a la aptitud destacada sin más, sino que se dé preferencia cuando la aptitud coincida con las necesidades de la sociedad definidas por el Estado. Así, si uno nace con aptitudes de filósofo y el Estado decide que no necesita filósofos, su aptitud filosófica será para el desdichado propietario de ella como haber nacido con una joroba y estar condenado a llevarla a cuestas toda su vida. Y ¿cómo compaginar esta coacción indirecta en las etapas superiores con la preocupación de situar a cada adolescente conforme a su aptitud en las inferiores? Se ve que pedagogos y psicólogos aquí no tienen campo libre, o quizá que para su entretenimiento les basta con las etapas inferiores... La otra tendencia del proyecto es el practicismo —no pragmatismo, que esta palabra tiene su nobleza a pesar de todo—. En este sentido las cosas vienen a parar adonde debían. Los partidarios de las humanidades modernas, científicas y demás cuentos, frente a los estudios clásicos, se encuentran con lo que nosotros sabíamos, porque para algo habíamos estudiado latín y griego, que son saberes superiores con los que no es fácil entontecerle a uno: que la cultura no tiene sucedáneos y que el Occidente no tiene más fuente cultural viva que la Biblia y H mero y Platón y Virgilio. Y no se iba a prescindir de todo esto para sustituirlo por su segunda edición sin mejorar y disminuída...—V. E. H. V.

UN TRABAJO DEL P. JIMENEZ DELGADO

Queremos llamar la atención sobre el interesante trabajo de nuestro amigo el P. Jiménez Delgado, C. M. F., publicado en la *Rev. de Educación* bajo el título de *La traducción latina*. Señalaremos que es solamente el cap. II del trabajo total y que la edición completa del mismo la constituye la separata núm. 17 de las *Páginas de la Revista de Educación*. En la imposibilidad de resumir este extenso trabajo, nos limitaremos a señalar para el lector algunas de sus características:

1.º Una amplia documentación. El autor ha querido recoger todo el material posible sobre el tema.

2.º Una cuidadosa clasificación y manejo de ese material.

3.º Claridad expositiva.

Otras muchas cosas podríamos añadir. Como resumen diremos que el lector encuentra ahí recogidos y ordenados en amena lectura todos los problemas que tradicionalmente se han visto en la traducción en general y en la traducción latina en particular, y todos ellos tratados desde el mismo ángulo tradicional. El opúsculo del Sr. Jiménez Delgado es, pues, muy útil y debemos agradecer su meritorio esfuerzo.

¿Alguna observación? Alguna haremos, pero muy breve. Por ejemplo, al hablar el Sr. Jiménez Delgado de las tres barreras que se oponen al traductor, dice que la primera es la que procede de las dificultades mismas de la lengua del original que se quiere traducir; que la segunda procede de las que nacen del poco dominio de la lengua en que se está traduciendo o de la poca adaptabilidad de ésta, y, en fin, la tercera responde a las que nacen de que el traductor no está bien impuesto en el contenido del texto original que maneja. Aunque el P. Jiménez Delgado no haga en esta ocasión aclaración ni distinción alguna, él que tan minuciosamente clasifica, debemos suponer que estas dificultades están referidas a personas diferentes, el traductor-estudiante y el traductor-maestro; que algunas son comunes a los dos y otras propias de uno de ellos. Serán dificultades propias del traductor-estudiante la tercera y la primera mitad de la segunda, pues es claro que el traductor-maestro debe conocer la lengua en que traduce y el contenido con todas sus circunstancias del texto original que maneja, ya que en caso contrario su magisterio sería pura y simple defraudación. Serán dificultades comunes la primera (por bien que se conozca la lengua original) y la segunda mitad de la segunda, la poca adaptabilidad de la lengua en que se traduce. Y éste sí que es el punto sobre el que quería hacer la observación. ¿Cuál es el grado de adaptabilidad de una lengua con respecto a otra? ¿Se ha definido, por ventura, alguna vez científicamente esta adaptabilidad? ¿Se puede ni siquiera hablar de adaptabilidad, a no ser a ojo? Si se puede, ¿se pueden señalar límites y posibilidades? A mi juicio es ahí donde está el *quid* del problema, y que yo sepa nunca ha sido tocado, si no es en términos generales. Este problema es el que inquieta mi curiosidad científica en esta cuestión desde hace muchos años y para el que creo haber obtenido contestaciones eficaces.

Por lo demás, desde la posición lingüística adoptada por el Sr. Jiménez Delgado y dentro del horizonte abarcable desde ella, no hay realmente observación crítica que hacer; ese problema no se lo ha planteado el autor ni cabe planteárselo desde esa posición.

Entiendo, eso sí, que el problema de la traducción, en cuanto objeto de especulación teórica, puede ser tratado desde mejores posiciones, abarcando un más amplio horizonte y arrojando más luz sobre él. Voy más lejos: creo que se puede llegar a una determinación general de límites

de la traducción aplicable al caso particular. Pero, y quiero subrayarlo, esto es cosa del que suscribe y nadie tiene por qué adivinar mi pensamiento. Si he mencionado todo esto es por destacar el núcleo del problema. Pero el P. Jiménez Delgado trabajó y trabajó bien dentro de las perspectivas que él mismo señaló a su trabajo. Por lo que es acreedor a la gratitud de cuantos amamos los estudios clásicos, ya que su aportación, amén de su inmediata utilidad, facilitará la labor de otros estudiosos. Y eso es la ciencia, ir poniendo escalones.—V. E. H. V.

RAZA Y LENGUA

De nuevo traemos a estas páginas el nombre de D. Ramón Pérez de Ayala. No se trata de una cuestión puramente pedagógica; pero sí de un concepto lingüístico muy importante y, por lo tanto, con trascendencia pedagógica. Pérez de Ayala, en su artículo de *A B C* del día 6 de noviembre de 1955, reduce el concepto «raza» a un concepto esencialmente lingüístico: «El ambiente físico va determinando un formato similar en el cuerpo; el ambiente cultural—historia y lengua—ya determinan un tipo psíquico colectivo. Tan raza, si se quiere, es lo primero como lo segundo». Luego añade: «Lo primero es vario y vago, mientras que en lo segundo superexiste un molde común único en el que todos tienen que fundirse necesariamente, aun para expresarse individualmente: la lengua».

El concepto «raza» de esta manera pierde su sentido físico para adquirir sentido psíquico, sobre todo lingüístico. La raza sería la sustancia determinada por la forma cultural, cuya estructura durable y dada previamente es la lengua.

Nosotros, a quienes se nos enseñó desde que abrimos los primeros manuales de lingüística a evitar cuidadosamente la confusión de los conceptos «raza» y «lengua»—que por lo visto son proclives a la confusión—, podremos encontrar herético todo esto. Pues, la verdad, a mí me gusta esta herejía, que de una vez acaba con toda posible confusión.

¿Por qué a veces se ha producido tal confusión, sino porque el concepto «raza», al no ser reducible a cánones físicos, necesitaba precisiones de tipo cultural? Mira por dónde los horizontes de hermandad humana se amplían. Resulta así que en el s. III eran hermanos de raza los hispanos y los galos, los galos y los dacios. Pero, y ahora, ¿son hermanos de los americanos rubios del norte los americanos negros del norte, que hablan la misma lengua y están inmersos en el mismo ambiente cultural? Es una pequeña «pega» que queda en pie en la teoría de Pérez de Ayala. Por lo demás....—V. E. H. V.

INFORMACION BIBLIOGRAFICA

RESEÑAS

ESTUDIOS CLÁSICOS *publicará, en el grado en que lo permitan el espacio y la índole de la revista, reseñas bibliográficas de aquellos libros más o menos relacionados con nuestras materias cuyos autores o editores envíen un ejemplar a la Redacción. Desde luego, el único responsable de los conceptos u opiniones científicas expresadas en las reseñas será el autor de las mismas.*

ENGELBERTO KIRSCHBAUM, S. I., EDUARDO JUNYENT, Pbro. y JOSÉ VIVES, Pbro.: *La tumba de San Pedro y las catacumbas romanas. Los monumentos y las inscripciones.* Madrid, Biblioteca de Autores Cristianos, 1954. XVI + 641 págs., 123 láminas y 1 mapa.

Con este volumen consigue la B. A. C., en forma pulcra y científica, dar cumplimiento a su lema y emblema y llevarnos junto a las más venerables ruinas de las viejísimas fuentes de la cristiandad romana. En él se contienen tres trabajos, los tres esmeradamente elaborados y lujosamente ilustrados.

En el I, titulado *La tumba de San Pedro* (págs. 1-56), el P. Kirschbaum, uno de los directores de las excavaciones realizadas por orden de Su Santidad Pío XII a partir de 1940 en la iglesia de San Pedro de Roma, da cuenta del resultado de las mismas. Es dado ver, mediante la lectura de estas breves páginas, el irreprochable método con que estas difíciles excavaciones se han llevado a cabo para ir atravesando las capas y envolturas puestas alrededor de la tumba apostólica por la piedad cristiana de dos mil años hasta llegar al propio sepulcro. Un estudio de la estructura de la basílica constantiniana (cuya fundación por Constantino queda de paso comprobada) demuestra, a la vista del emplazamiento de su fábrica a despecho de la topografía, que se hubo de construir únicamente en función de la situación de la venerada tumba del príncipe de los Após-

toles. «De tal manera concuerdan perfectamente la tradición histórica y los hallazgos de la tumba, que alejan cualquier duda razonable sobre su autenticidad» (pág. 50); en estas palabras queda resumido el resultado de estas apasionantes excavaciones.

El libro II (*Los cementerios cristianos de Roma. Orígenes, descripción, iconografía*; págs. 57-408) es un hermoso manual de arqueología cristiana, pues no sólo las catacumbas y los cementerios cristianos de Roma son el objeto de su estudio, sino que, al ir describiendo las representaciones que en ellos aparecen, se ilustran muchos conceptos cristianos y usos y creencias de la Iglesia primitiva. Una gran cantidad de figuras ilustra esta interesante parte del volumen.

El libro III (*Las inscripciones de las catacumbas*; págs. 409-614) es un *corpus* epigráfico presentado en la forma que es de esperar en el autor de la colección de inscripciones cristianas romanas y visigodas de España. La colección consta de 408 inscripciones con su traducción, las cuales van precedidas de una introducción donde a las de San Dámaso se les dedica el espacio debido. También, aunque brevísimas, como es costumbre entre epigrafistas, se dan unas notas ortográficas. Pero quizá lo más llamativo sea tener tan a la mano las inscripciones de San Dámaso (de las que dijo monseñor Duchesne que nunca versos más malos habían tenido edición más lujosa) y los textos literarios referentes a las catacumbas editados como apéndice.

La atenta lectura de este hermoso libro sitúa muy cerca de la vieja cristiandad de Roma y enseña mucho para la comprensión de los *realia* que aparecen en los autores cristianos. Y por habernos presentado con un aspecto tan terso, tan serio, tan agradable estos restos maltrechos, pero que todavía dicen su mensaje cristiano y romano, los autores merecen todo nuestro agradecimiento.—VIRGILIO BEJARANO.

PIERRE GRIMAL: *Les villes romaines*. París, Presses Universitaires de France (vol. 657 de la col. «Que sais-je?»), 1954. 120 págs. y 28 figs.

Este pequeño manual constituye una buena iniciación al estudio del urbanismo romano en Occidente. Dentro de los límites de espacio inherentes a la colección en que ha sido publicado y a su carácter divulgativo, resulta obra utilísima. Señalemos tan sólo que la descripción que el autor da de la muralla de Aureliano es incorrecta, seguramente por desconocer el autor la obra de Richmond (*The City Wall of Imperial Rome*, Oxford, 1930) y haberse limitado a seguir la de Homo (*Essai sur le règne de l'empereur Aurélien*). La bibliografía es insuficiente y debería completarse en parte con los *rapports* sobre urbanismo itálico y romano presentados en el II Congreso Internacional de Estudios Clásicos (Copenhague, 1954); con los trabajos monográficos de Calza sobre Ostia, en especial *Scavi di Ostia. I. Topografia generale*, Roma, 1953;

con los de Maiuri sobre la casa romana, así *La casa romana a Pompei*, Nápoles, 1951, y, en fin, con los manuales de Lugli sobre topografía de Roma.—A. BALIL.

San Benito: Su vida y su regla. Dirección e introducciones del padre dom GARCÍA M. COLOMBAS, versiones del padre dom LEÓN M. SANSEGUNDO, comentarios y notas del padre dom ODILÓN M. CUNILL, monjes de Montserrat. Madrid, Biblioteca de Autores Cristianos, 1954. XX + 760 páginas.

La posibilidad de leer la Regla de San Benito en su texto latino acompañado de su traducción castellana es una realidad ya asequible para cualquiera que entre nosotros se interese por ella merced al esfuerzo de la B. A. C. en orden a la difusión de los autores cristianos. Es la de San Benito una figura importante por sí misma y por lo que su obra significa en la estructura de un fenómeno tan consustancial como la Cristiandad y de una influencia tan honda en la cultura de Occidente como es el Monacato. Agréguese la importancia del texto de la Regla de San Benito como documento para la historia de la lengua latina. Por todo ello debe saludarse con júbilo la aparición de este libro esmeradamente preparado, con utilización de una bibliografía muy abundante, por los monjes de Montserrat y acompañado de dos curiosos apéndices y de índices muy completos que facilitan mucho su manejo.

En la introducción general (págs. 1-132) se estudia en forma muy completa y muy al día no sólo la vida, obra y significación de San Benito, sino también la historia del Monacato antes de San Benito, y se hace un minucioso análisis de la Regla.

La parte I (págs. 133-240) consiste en el texto latino y la traducción castellana del libro II de los *Diálogos* de San Gregorio, libro que, como es sabido, cuenta «la vida y los milagros del venerable San Benito». En una breve, pero sustanciosa introducción particular, se informa sobre el autor y su obra, valor histórico de los *Diálogos*, tradición manuscrita y ediciones. Es de destacar la notoria objetividad al referirse al valor histórico de las obras hagiográficas.

La parte II (págs. 241-731) es la más extensa, al estar constituída por el texto y traducción de la Regla precedidos también de una introducción. Aquí hubiéramos deseado que se tratara un poco más por extenso el epígrafe de lengua y estilo, pero afortunadamente la bibliografía mencionada a propósito es muy completa. También hubiera merecido la pena dedicar más espacio al estado de la cuestión de las relaciones entre la Regla de San Benito y la famosa y discutida *Regla del Maestro*, alrededor de la cual levantó una movida polémica, al reivindicar para ella un origen español, fray Justo Pérez de Urbel (en su artículo *La Règle du Maître* de la *Revue d'Histoire Ecclésiastique*, XXXIV 1938, 707-739, y des-

pués en su más largo trabajo *El Maestro, San Benito y Juan Biclarense*, de *Hispania* I 1940, 7-42 y II 1941, 3-52). Este interesante documento, interesante para la historia del Monacato y también por su lengua, ha sido editado recientemente (*Regula Magistri*. Edition diplomatique des mss. lat. 12205 et 12634 de Paris, par dom Hubert Vanderhoven et François Masai, avec la collaboration de P. B. Corbett. Editions Erasme. Bruxelles-Paris-Anvers-Amsterdam, 1953), y con este motivo ha publicado un artículo que deja la cuestión al día, desde el punto de vista bibliográfico, Ch. Mohrmann (*Vigiliae Christianae*, VIII 1954, 239-251).

El texto de la Regla benedictina de la B. A. C. es el de la edición de dom Lentini (Montecasino, 1947), con aparato de fuentes y lugares paralelos, pero sin aparato crítico textual. Esto es de lamentar, pues siendo ésta una edición cómoda y asequible, si tuviera un elenco de variantes sería aún más útil. Sí lo lleva (a pesar de ser un texto más bien marginal y subsidiario dentro del volumen) el libro II de los *Diálogos* de San Gregorio, cuyo texto ha sido preparado por dom Guido M. Camps a base de tres ediciones (la Maurina, la de Mittermüller y la de Moricca) y revisado trayendo a colación el *codex Urgellensis* del año 938. Junto a este selecto aparato crítico, un sobrio y documentado comentario aclara la comprensión del texto gregoriano. En cambio, el comentario al texto de la Regla resulta más bien escaso en lo filológico y extenso y diluído en la explicación del contenido de la Regla, de la que en rigor viene a resultar a trechos, más bien que un comentario, una paráfrasis.

En resumen: sólo con satisfacción podemos tener entre manos y poner bajo los ojos libros como éste.—VIRGILIO BEJARANO.

XENOFONTE: *Apología de Sócrates* (texto griego). PLATÓN: *Critón* (texto griego). Traducción, intrducción y notas por JARILAOS S. STAVROU. Biblioteca Cultura Nacional, núms. 4 y 5. Dos folletos en 4.º de 24 y 42 págs., respectivamente.

Es una agradable sorpresa recibir ediciones griegas de los países americanos de habla española, lo cual es señal de progreso en aquellas tierras tan queridas por nosotros. Claro está que, en el caso presente, con alguna limitación, como la de la falta de tipos griegos, que ha obligado al autor a recurrir a una reproducción fotográfica, procedimiento éste que tiene, en cambio, la ventaja de que no hay erratas en el texto original.

Según se deduce de su nombre y de la forma en que transcribe la lengua clásica, el señor Stavrou parece que es griego y, por tanto, buen conocedor del idioma de sus mayores. Lástima grande que, como contrapartida a esta ventaja, el español de este editor diste mucho de ser perfecto, lo cual es causa de que se nos dé una versión casi siempre literalmente fiel, pero muchas veces perturbada por oscuridades de sintaxis y puntu ción.

La notas resultan oportunas y verdaderamente aclaratorias para un lector no especialista, y las introducciones están concienzudamente trabajadas y dan buena idea de las obras en cuestión. Tal vez podríamos objetar que la del *Critón* es algo digresiva y que nosotros, por nuestra parte, no creemos que la adhesión de Jenofonte a Ciro—después de todo, un persa helenizado—contribuyera a la impopularidad de la escuela socrática.

Representa, en fin, un loable intento esta empresa conjunta del Ministerio de Educación y la Facultad de Filosofía y Letras de la Universidad de Panamá, intento que hace prometer más pingües y granados frutos en lo futuro.—M. F. GALIANO.

QUINTINO CATAUDELLA: *Storia della letteratura greca.* Terza edizione interamente riveduta. Società Editrice Internazionale. Torino, 1955. Un tomo en 4.º de 494 págs.—QUINTINO CATAUDELLA: *Historia de la Literatura griega.* Traducción de ANA M.ª DE SAAVEDRA. Editorial Iberia, S. A. Barcelona, 1954. Un tomo en 4.º de 434 págs. con 32 láminas fuera de texto.

No nos será preciso decir muchas palabras sobre esta nueva edición de la *Storia della letteratura greca* bien acreditada ya desde hace tiempo por la competencia y grandes dotes expositoras del ilustre profesor de Catania. Esta nueva edición, aparecida en el mes de marzo del año en curso, no se ha hecho por el cómodo procedimiento de repetir sin innovaciones ni mejoras el texto de la anterior, sino que, en meritorio afán de superación, Cataudella se ha tomado el trabajo de revisar el texto íntegro corrigiendo, enmendando, aclarando y añadiendo donde era necesario. En la bibliografía, sobre todo, se ha atendido a completar las listas, ya de suyo utilísimas, con trabajos indebidamente omitidos (la edición hipocrática de Littré, por ejemplo) o publicados en los últimos años: la *Breve storia della lingua greca* de Pisani, la edición del *Escudo* de Russo, *La lingua di Alceo* de Mastrelli, el *Saffo* de della Corte, el libro de Peretti sobre Teognis, la *Corinna* de Page, los *Studi bacchilidei* de Gentili, el folleto de Traglia sobre la lengua de Empédocles, el Tucídides de Maddalena, el libro de Gigante sobre el Pseudo-Jenofonte, el II tomo del Calímaco de Pfeiffer, etc.; y aun echo de menos el Hecateo de Nenci, el Alcmán de Garzya, la edición de los lesbios de Lobel-Page, el *Sappho and Alcaeus* de Page, el Píndaro de Snell, la nueva edición del Baquílides del mismo editor, el Tucídides de la Romilly y el de Luschnat, el Arato de Maas y la *Patrología* de Altaner. Claro está que algunos de estos libros no ha tenido el autor materialmente tiempo de recogerlos, y además, lo importante no es que se cite, sino que se utilice, y en este sentido la obra de Cataudella, puesta absolutamente al día, es irreprochable: véase, si no, el bello apéndice sobre estructura del drama antiguo y organización material de las representaciones teatrales que ha creído necesario y útil agregar al final de la obra.

Es lástima que la traducción española no se haya hecho sobre esta tercera, sino, al parecer, sobre la segunda edición; pero no quitemos méritos a la editorial que puede contar como uno de sus grandes aciertos el haber ido a fijarse precisamente en el manual de Cataudella. Con ello ha hecho un buen servicio a la docencia, tan necesitada todavía en España de manuales seguros y hechos a la moderna.

La traducción de Ana M.ª de Saavedra es muy correcta y está casi exenta de esos graves tropezones dados muchas veces por intérpretes poco versados en la materia sobre que traducen: el hecho de que siempre se hable de *Lex*. *Sudas* resulta ciertamente disculpable dados los problemas planteados por este nombre. Las transcripciones suelen ser exactas (incluso se atreve más que la generalidad de nosotros al escribir «Esquilo»), y la tipografía del griego, sin ser perfecta (hay erratas en muchos sitios, como, p. ej., en págs. **50, 6**; **52, 6**; **101, 1**; **103, 18**; **244, 6**; etc.), resulta casi aceptable en esta tierra de ciegos en que en ese aspecto vivimos.

Otra labor meritoria que ha tomado sobre sí, suponemos, la traductora es la de completar la bibliografía de Cataudella, muy abundante aunque desordenada, con obras españolas, de las que en el original italiano se citan pocas. El trabajo está hecho de modo concienzudo y con buena fe, aunque, claro está, se han escapado infinidad de cosas, unas importantes y otras no: la traducción española de la *Paideia*, la versión a nuestra lengua del manual de Kranz, el *Homero* de Pabón tan interesante para el estudio de la «cuestión», la traducción mediocre de los Himnos homéricos hecha por Banqué, el libro de R. Adrados sobre Esopo, el Anacreonte de Fantini, el Esquilo de Brieva, mi Píndaro del C. S. I. C., el Eurípides incompleto de Mier, mis dos ediciones de Lisias (la selecta sin notas y la bilingüe de I-XII), la edición del *Hierón* de Jenofonte que di a «Clásicos Políticos», el Teócrito de Montes de Oca, el Licofrón parcial de Mascialino, las Actas de los Mártires y los Padres Apostólicos del P. Ruiz, etc. Es lástima que el trabajo se haya quedado en esto a medias: y también que algunos filólogos (Stählin, Perrotta, Gallavotti, Bignone, Sheppard, Winnington-Ingram, Maas) hayan sufrido mutilaciones o erratas en sus nombres.

Mas lo peor es el descuido que ha imperado en la rotulación de las láminas, por lo demás muy bellas y bien reproducidas. Que se llame «Teofastro» al filósofo de Ereso es cosa de menor cuantía; pero decir, movidos a engaño por el aspecto exterior de la fotografía, que el corredor y puerta del tesoro de Atreo son «otro aspecto de la casa de Agamenón: los fosos, entre las murallas» y reproducir el teatro de Epidauro, archiconocido, con el pie de «restos del teatro de Dionisios (*sic*) en Atenas», realmente es un poco fuerte.

Pero, en fin, no seamos descontentadizos. Aceptemos como un buen regalo de autor, editores y traductora este manual que se hará pronto indispensable en nuestras clases.—M. F. GALIANO.

PLATÓN: *Cartas*. Edición bilingüe y prólogo por MARGARITA TORANZO. Revisado por JOSÉ MANUEL PABÓN. «Clásicos Políticos». Instituto de Estudios Políticos. Madrid, 1954, 132 páginas, casi todas ellas dobles.

Un tomo más de la colección «Clásicos Políticos» que, dirigida por Francisco Javier Conde, marcha cada día con más veloz y seguro progreso. Esta vez se trata de obra importantísima y que hasta ahora solamente se podía leer en castellano por medio de las versiones, poco dignas de crédito en cuanto a fidelidad, de Azcárate y Roig de Lluis. Verdaderamente, era hora ya de que contásemos con una edición manejable de estas epístolas enigmáticas a veces, sospechosas frecuentemente en cuanto a genuinidad, pero siempre de una soberana y extraña belleza.

La señora Toranzo ha tenido el acierto de darse cuenta de que la edición debía sujetarse a las normas generales de la colección en que está encuadrada. Así, ha seguido muy fielmente las peculiaridades tipográficas de lo anteriormente publicado; ha prescindido de incurrir en repeticiones con respecto a lo expuesto ya en otros lugares sobre generalidades platónicas; se ha atenido, en fin, a los consejos que en *Emerita* XX 1952, 224-225 dábamos sobre limitación de objetivos en lo tocante a la fijación del texto y establecimiento de aparato crítico, tareas cuya realización perfecta es difícil dadas las condiciones en que generalmente trabajan los encargados de ediciones de este tipo.

La traducción es fiel, correcta y muy castiza en su fraseología. Las notas, relativamente abundantes, pero no tanto que se justifiquen las excusas dadas al respecto por la editora: a un autor difícil como lo es Platón en este caso no se le puede entender sin un número mínimo de explicaciones. La introducción nos ha parecido en alguna ocasión un poco escueta, por ejemplo, en cuanto a la carta VII, que merecía un comentario más amplio por muchas razones. Las aclaraciones sobre cuestiones de autenticidad, materia en la que tal vez deba la autora más de lo que confiesa a otras fuentes modernas, quedan muy en su punto: el cuadro de la pág. 10 es útil, y si alguien alega que la señora Toranzo deja casi siempre en suspenso la decisión final, se le podrá contestar que a ver quién es el valiente que se lanza a opinar donde los filólogos son todo distingos y cautelas.

Lo que nos ha parecido más digno de objeción es la transcripción de los nombres propios griegos, donde se procede con un desenfado poco explicable desde el momento en que ya va casi imponiéndose del todo un criterio uniforme en los helenistas de lengua española. Grafías como *Andrómedes, Carmides, Cizico, Cizicos, Cratistolo, Filostrato, Hermías, Leocares, Leontini, Lisíclides, Polüido, Polixeno, Teodotes* y *Trasíbulo* deben desaparecer en una próxima edición, que esperamos habrá: y no digamos nada del tan usual *Teetetes* o de *Ocelo de Lucanos*.

No hay muchas erratas, pero sí algunas realmente feas: señalemos

que debe escribirse σῷζέ τε (pág. 28, 6; 129 gr., 3 y 2 f.), «Geffcken» (29, 2 f.), *Quaestionum* (30, 15 f.), «Nauck» (35 esp., 4 f.), «joven» (42 esp., 4 f.), ὀλίγος (74 esp., 7 f.), μύστης (76 esp., 9 f.), ῥῆμα (89 esp., 8 f.), δῆλον (90 esp., 9 f.), ὀγιής (118 esp., 6 f.) y ἀσθενής (119 esp., 8 f.). En 75 esp., 2 f. falta un medio paréntesis; y en la lista de siglas debiera haberse separado *rec.* (*recens*) de *recc.* (*recentes*). En 12, 7 f. debe leerse «P. I 75-79»: falta la mención del libro y se emplea un tipo anticuado de numeración de versos. Y, por último, sería de desear una mayor precisión en las citas, ahora no muy correctas, de obras tan importantes como las de Nauck (35 esp., 6-3 f.), Bergk (35 esp., 2-1 f.), Wellmann (43 esp., 5 f.) y Souilhé (88 esp., 8-7 f.).

Notaré finalmente la inadmisible incuria con que ha dejado la imprenta el índice pegado a la cubierta sin una sola hoja de cortesía, y terminaré felicitando muy sinceramente a doña Margarita Toranzo y a don José Manuel Pabón, cuya intervención ha debido de ser sumamente beneficiosa en la parte a que se haya extendido su revisión.—M. F. GALIANO.

MANUEL F. GALIANO y FRANCISCO R. ADRADOS: *Primera Antología Griega*. Madrid, Editorial Gredos, 1955. 286 págs.

Señalemos a los lectores de *Estudios Clásicos* la aparición de este utilísimo instrumento de trabajo para la enseñanza del griego.

La *Antología* es una extensa y variada selección de textos, graduados desde las frases sueltas para ejercitar los conocimientos morfológicos (primera parte, págs. 11-64), hasta los textos seguidos de sentido completo cuya extensión y dificultad van aumentando progresivamente. Dichos trozos están repartidos entre la segunda parte (págs. 65-158), que comprende trozos breves de autores diversos sobre mitología, leyendas, fábulas, costumbres, paisajes, anécdotas, historia y pensamiento antiguo, y la tercera (págs. 159-227), que contiene fragmentos más extensos tomados de autores tradicionalmente considerados fáciles: San Lucas, Jenofonte y Luciano. Completan la antología un índice de nombres propios y un léxico que los autores han compuesto con un criterio mixto, haciéndole completo para la primera parte y tratando de que para la segunda y la tercera complemente el conocido diccionario escolar de Pabón y Echauri.

Destaquemos el afán de los autores por presentar una visión viva, real, amena y variada del mundo y de los hombres antiguos, lo que hace el uso de la *Antología* muy preferible a la lectura de textos largos seguidos, que no suelen mantener tensa la atención del principiante. El cuidado con que ha sido confeccionada la *Antología* se deja ver en cada página: limpieza de erratas, breves notas de orientación al pie de los textos, cita precisa de los pasajes, lista de abreviaciones empleadas.

Oportunamente advierten los autores que el profesor puede y debe escoger en el repertorio de textos que se le ofrecen. Me atrevo a pensar, por mi propia experiencia, que una serie de frases y textos breves graduados con vistas a la adquisición simultánea del vocabulario y de la gramática, no en orden rigurosamente sistemático, sino atendiendo más iben a las necesidades prácticas, hubieran resultado también extremadamente útiles.—M. S. RUIPÉREZ.

TUCIDIDES: *Historia de la guerra del Peloponeso*. Traducción nueva de FRANCISCO RODRÍGUEZ ADRADOS. Tomo tercero. Contiene los libros VI VII y VIII. Madrid, Biblioteca Clásica Hernando, 1955. Un volumen de 343 págs.

Con la publicación de este tomo (cf. I 380-381) queda terminada la versión de Tucídides del profesor Rodríguez Adrados, que supone una valiosísima aportación a los estudios clásicos en España.

Acompañan al texto, como en los volúmenes anteriores, algunas breves notas de pie de página, además de dos mapas muy útiles para el entendimiento del texto: uno de Sicilia y Sur de Italia, y otro del Asia Menor y las islas Ciclades. Termina este tomo tercero un índice geográfico referido a los mapas publicados en la obra que, aparte de orientar al lector en este aspecto geográfico, es muy interesante como aplicación de una norma ortodoxa fija en la transcripción de los nombres geográficos, tan discutibles a veces.

Es muy de desear que no se interrumpa la publicación de estas versiones, hechas con gran rigor científico, que tanto pueden contribuir a la divulgación del conocimiento de la literatura griega y a despertar un mayor interés por los estudios clásicos entre el público amante de la cultura de la Antigüedad.—J. ZARAGOZA.

REVISTA DE REVISTAS

Boletín Arqueológico de Tarragona, fasc. 49-50 (enero-junio de 1955):

S. Ventura Solsona: *Inscripciones halladas en el Anfiteatro (noviembre 1951-marzo 1955)*.

Emerita, vol. XXII (1954):

A. Tovar: *Notas críticas a la «Retórica» de Aristóteles*.—A. Fontán: *Algunos códices de Séneca en bibliotecas españolas y su lugar en la tradición de los «Diálogos»* (continuación).—J. S. Lasso de la Vega: Μοῦσα.—A. Ruiz de Elvira: *Syntactica Apuleiana*.—M. Untersteiner:

Forme di religiosità primitiva e il concetto di terra in Senofane.—O. Szemerényi: *Latin «promulgare».*—F. Bömer: *Der Akkusativus pluralis auf «-is», «-eis» und «-es» bei Vergil.*—L. Gil: ΛΕΙΑΙ, *un calzado femenino (Herodas VII, 57).*—A. Magariños: *Horacio Oda II, 7, 11-12.*—A. Magariños: *Horacio Oda II, 17, 25-26.*—J. Vallejo: *Exploraciones ibéricas. IV.*—F. Rodríguez Adrados: *El método estructural y el aspecto verbal griego.*—F. Rodríguez Adrados: *Sobre la retra de Licurgo, con una nueva conjetura.*—J. Vallejo: *Polibio y la geografía de España.*

Helmantica, vol VI, núm. 19 (enero-abril de 1955):

Mario Ruffini: *Il ritmo prosaico nella «Vita S. Emiliani» di Braulio.*—Emil Orth: *Varia critica.*—Daniel Ruiz Bueno: *Versiones castellanas de la «Ilíada».*—José Alsina Clota: *Ideas fundamentales sobre Mitología griega.*—José Oroz: *«Contra Academicos» de San Agustín.*

Helmantica, vol. VI, núm. 20 (mayo-agosto de 1955):

Sebastián Mariner: *Dos reivindicaciones métricas: ICERV 348, IHC 530.*—José Alsina Clota: *Homeriká: Catarsis homérica.*—Jesús María Liaño: *Sófocles, «Edipo Rey», verso 250.*—Sebastián Foix: *Séneca, mentor de almas.*—Julio Campos: *De arte lucretiana.*—Arturo María Cayuela: *Un caso de Humanidades Aplicadas.*

Humanidades, vol. VII, núm. 13 (1955):

Olís Robleda: *La «Humanitas» y el Derecho.*—Ignacio Errandonea: *La despedida de Antígona y Sófocles (904-920).*—Arturo M.ª Cayuela: *El vitalismo en la enseñanza del Griego.*—J. Vives Solé: *Los ingleses examinan la enseñanza de las Humanidades Clásicas.*—D. Mayor: *La «hybris» en el Estásimo II de «Edipo Rey».*—Nemesio González Caminero: *¿Platón o Polemón?*—Domingo Mayor: *Cuarta sesión, en Madrid, de la Sociedad Española de Estudios Clásicos.*

Minos, vol. II, fasc. 1 (1952):

L. B. Brea: *Segni grafici e contrassegni sulle ceramiche dell'età del bronzo delle Isole Eolie.*—J. Sundwall: *Weiteres zu den pylischen Sachzeichen.*—L Deroy: *Kubaba, déesse crétoise.*—E. Peruzzi: *Osservazioni su alcuni testi di Pilo.*

Minos, vol. II, fasc. 2 (1953):

J. Bérard: *Ecriture pré-alphabétique et alphabet en Italie et dans les pays égéens.*—A. J. van Windekens: *Sur un terme minoen.*— E. Peruzzi: *Indice bibliográfico 1946-1951.*

Minos, vol. III, fasc. 1 (1954):

J. Friedrich: *Eine hethitische Keilschrifttafel mit minoischen Linearzeichen.*—E. Laroche: *Importations mycéniennes à Boghaz-Köy?*—E. Sittig: *Methodologisches zur Entzifferung der kretischen Silbenschrift Linear B.*—L. Deroy: *L'oeil, déterminatif des divinités.*—F. Steinherr: *Minoisch und Hieroglyphenhethitisch.*—P. Meriggi: *Il minoico B è greco?*

Minos, vol. III, fasc. 2 (1955):

E. Sittig: *Sprachen die Minoer Griechisch?*—C. D. Ktistopoulos: *Statistical Data on Minoan Words.*—J. Sundwall: *Minoische Beiträge I.*—E. Peruzzi: *Nichtkeilschriftliche Zeichen aus Boghazköi.*—E. L. Bennett: *Junctions of Fragments of Minoan Inscriptions in Iraklion Museum.*—C. H. Gordon: *Ugarit and Caphtor.*—H. G. Buchholz: *Zur Herkunft der kyprischen Silbenschrift.*—M. S. Ruipérez: *Les études sur le linéaire B depuis le déchiffrement de Ventris.*

Palaestra Latina, vol. XXV, fasc. I (núm. 149; marzo de 1955):

Ae. Orth: *De Choerilo poëta.*

Palaestra Latina, vol. XXV, fasc. II (núm. 150; junio de 1955):

P. Menna: *Num Latinus sermo Grammaticorum legibus ac praeceptis sit comparandus.*

Palaestra Latina, vol. XXV, fasc. III (núm. 151; septiembre de 1955):

N. Mangeot: *De Antiquitatis oraculis.*—Ae. Orth: *Lucretiana 1955.*

Perficit, núm. 96 (abril de 1955):

Guiones para una declamación de la Causa de la Corona entre Esquines y Demóstenes.

Perficit, núm. 97 (mayo de 1955):

S. Rodríguez Brasa: *Ambientación histórica del «Pro Milone».*—A. D. Escanciano: *Introducción del tratado «De inventione» de Cicerón en castellano.*

Perficit, núm. 98 (junio de 1955):

El diálogo «Brutus» de Cicerón. Guión para una presentación pública de este diálogo.

Perficit, núm. 99 (julio de 1955):

J. F.: *Breve introducción general a Homero.—La segunda Filípica de Cicerón. Guión para una declamación de este discurso.*

Perficit, núm. 100 (septiembre de 1955):

J. Colodrón: *Indice de los cien primeros números de «Perficit».*

Perficit, núm. 101 (noviembre de 1955):

J. M. Fernández: *La «Epístola a los Pisones» o el «Arte poética» de Horacio en castellano.*

Publicaciones del Seminario de Arqueología y Numismática Aragonesa, fascículo 3 (1952):

A. Beltrán: *Sobre las excavaciones submarinas.*—R. Lantier: *Découvertes archéologiques en France, 1950.*—J. Mertens: *Découverte d'une riche tombe romaine à Tirlemont (Belgique).—Apuntes sobre cronología cerámica.*

Caesaraugusta. Publicaciones del Seminario de Arqueología y Numismática Aragonesas, fasc. 4 (1954):

W. Reusch: *La Germania Romana.*—M. Rubio: *La arquitectura en Bilbilis.*

Caesaraugusta, fasc. 5 (1954):

A. Beltrán: *Notas sobre un «kernos» hallado en Caspe (Zaragoza).*—M. Dolç: *El nombre de Bilbilis.*—C. Cid Priego: *Dos sepulcros turriformes romanos en la provincia de Gerona.*—A. Beltrán: *Los hallazgos del Balneario de Panticosa.*—M. C. del R.: *Estudio sobre la edad de la mortalidad en la Lusitania Romana.*

Caesaraugusta, fasc. 6 (1955):

W. Reusch: *Tréveris, residencia imperial en la época romana. Nuevos descubrimientos.*—A. Beltrán: *El puerto del Palo y la Vía Romana que lo atraviesa.*—P. de Palol: *Algunos aspectos históricos y arqueológicos del Cristianismo en la Tarraconense y en las Galias.*—A Beltrán: *Estado actual de la Numismática antigua española.*—A. Beltrán: *Nota sobre hallazgo de denarios de la República romana en Andalucía.*—A. Beltrán: *Información numismática.*—R. Lantier: *Recherches archéologiques en France (1951).*—A. Ubieto: *¿Un puente romano?*—A. Beltrán: *Nota sobre algunos hallazgos romanos en el templo del Pilar.*

Zephyrus, vol. VI (enero-junio de 1955):

J. M.ª Blázquez: *Los carros votivos de Mérida y Almorchón. Su significación religiosa.*—V. Bejarano: *Fuentes antiguas para la historia de Salamanca.*

OTROS ARTICULOS DE TEMA CLASICO

J. Guillén: *Cicerón y el genuino aticismo* [*Arbor*, vol. XXXI, números 115-116 (julio-agosto 1955), págs. 427-457].

A. García y Bellido: *Cementerios de hace veinte siglos* [*A B C*, 2 de noviembre de 1955].

Gonzalo Fernández de la Mora: *La voz de Creta* [*A B C*, 8 de julio de 1955].

Constantino Láscaris-Comneno: *España y la caída de Constantinopla* [*Oriente*, vol. V, núm. 2 (abril-junio 1955), págs. 109-124].

A. Colunga, O. P.: *La mujer del Apocalipsis* (*Apoc. 11, 19-12, 18*) [*Salmanticensis*, vol. I, fasc. 3 (1954), págs. 675-687].

Crónica Agustiniana [*Rev. Filosofía*, núm. 52 (1955), págs. 123-144].

U. Domínguez del Val, O. S. A.: *Cuatro años de bibliografía sobre Patrística española* [*Rev. Esp. Teología*, vol. XV, núm. 60 (1955), págs. 399-444].

José Alonso, S. I.: *El estado de tibieza espiritual en relación con el mensaje del Señor a Laodicea* (*Apoc. 3, 14 ss.*) [*Miscelánea Comillas*, vol. XXIII (1955), págs. 263-326].

A. Aróstegui: *Filosofía epicúrea* [*Rev. Filosofía*, núm. 51 (Madrid, 1954), págs. 655-677)].

G. del Estal, O. S. A.: *San Agustín y el único agustinismo* [*La Ciudad de Dios*, vol. CLXVI, núm. 1 (1955)].

J. Fantini, S. I.: ΚΕΧΑΡΙΤΩΜΕΝΗ (*Lc. 1, 28*). *Interpretación filológica* [*Salmanticensis*, vol. I, fasc. 3 (1954), págs. 760-763].

G. Levi della Vida: *La traduzione araba delle Storie di Orosio* [*Al-Andalus*, vol. XIX, fasc. 2 (1954), págs. 257-293].

M. Mindán: *La verdad, ideal supremo en San Agustín* [*Rev. Filosofía*, núm. 52 (1955), págs. 3-21].

A. Muñoz Alonso: *El conocimiento sensible en la doctrina de San Agustín* [*Rev. Filosofía*, núm. 52 (1955), págs. 33-49].

César Vaca, O. S. A.: *El pecado y los pecados en las «Confesiones» de San Agustín* [*Revista Calasancia*, vol. I, fasc. 1 (1955), págs. 67-72].

M. S. M.: *Las recientes investigaciones de historia de la lógica antigua: la escuela de Lukasiewicz* [*Theoria*, núms. 7-8 (1954), páginas 177-180].

Angel C. Vega: *El retorno a San Agustín y la idea de una Filosofía Nueva* [*Rev. de Filosofía*, núm. 52 (1955), págs. 51-121].

D. Gonzalo Maeso: *¿En qué lengua se escribió el Evangelio de San Juan?* [*Cultura Bíblica*, vol. XII, núms. 134-137 (julio-octubre 1955), págs. 296-305].

A. García y Bellido: *El español Diocles, «as» de los circos romanos* [*Arbor*, vol. XXXII, núm. 119 (noviembre 1955), págs. 252-262].

J. de Ibarra y Berge: *Lo romano en Vizcaya* [*Zumárraga*, núm. 4 (1955)].

J. Caro Baroja: *Vasco e ibérico* [*Zumárraga*, núm. 4 (1955)].

J. Maluquer de Motes: *Contribución de la Arqueología al conocimiento de la formación del pueblo vasco* [*Zumárraga*, núm. 4 (1955)].

C. R. Joulia: *Descubrimientos arqueológicos en Marruecos* (*A B C*, 18 de noviembre de 1955).

INFORMACION CIENTIFICA

EL VIII CONGRESO INTERNACIONAL DE PAPIROLOGIA
(Viena, 29 de agosto a 3 de septiembre de 1955)

Según lo acordado en el precedente Congreso celebrado en Ginebra en 1952 (cf. I 383-384), tuvo lugar en Viena este verano el VIII Congreso Internacional de Papirología, organizado por la Asociación Internacional de Papirólogos, afiliada a la Federación Internacional de Estudios Clásicos. El número de congresistas pasaba del centenar. Estaban representadas la mayoría de las naciones de Europa, Egipto, Estados Unidos de América y Argentina. En cuanto a España, estuvo representada por el señor Roca Puig, de Barcelona; D. Tomás Marín, de la Universidad de Madrid, y el que esto suscribe, por la Universidad de Santiago de Compostela; los dos últimos en representación también del C. S. I. C.

Las ponencias, todas ellas muy interesantes, fueron discutidas en un ambiente de expectación y cordialidad al mismo tiempo. En general, podemos decir que predominó con mucho el aspecto documental de los papiros y el estudio de instituciones sobre el aspecto literario, lo cual no puede sorprendernos si tenemos en cuenta que los papiros «documentales» son mucho más abundantes que los «literarios».

Los temas tratados en la mañana del primer día fueron casi todos referentes a papiros coptos. Citemos entre ellos el de L. Th. Lefort (*La vie dans l'église Copte pendant la période romano-byzantine*) y el de C. D. G. Müller (*Koptische Redekunst und griechische Rhetorik*). A éstos siguieron, en la sesión de la tarde, temas de asunto netamente jurídico. Muy celebradas fueron las intervenciones de W. Erichsen, de la Universidad de Copenhague, sobre un nuevo tipo de contrato matrimonial demótico; la del profesor H. J. Wolff, de la Universidad de Maguncia (ahora en Friburgo), acerca de *Die Romanisierung des Vertragsrechtes der Papyri*, y el del profesor E. Seidl, de la Universidad de Munich, sobre la cultura jurídica en Egipto durante las épocas romana y bizantina.

Muy del agrado de la concurrencia fueron los temas tratados el segundo día. En primer lugar, la señorita Claire Préaux disertó con gran dominio del tema sobre *Les Ostraka thébains d'époque romaine*;

a continuación el veterano profesor A. Calderini, de la Universidad del Sagrado Corazón de Milán, presentó un proyecto para un repertorio general de los papiros documentales. La necesidad de este repertorio se deja sentir vivamente. No tenemos más que pensar en lo laboriosa que resulta la búsqueda, a través de las diversas colecciones de papiros, de un documento de determinado tipo jurídico para confrontar con otro que tengamos en estudio. Este trabajo desaparecería si existiese el repertorio a que aludimos, donde los papiros documentales estarían debidamente clasificados. Calderini propuso las líneas generales para esta clasificación, que podrán ser modificadas en vista de las necesidades o de las observaciones de los demás papirólogos. La señorita O. Montevecchi, también de la Universidad del Sagrado Corazón, esbozó un plan de trabajo para la elaboración de un volumen de papirología cristiana. Igualmente interesante resultó la ponencia del profesor A. Traversa, de la Universidad de Génova, sobre la formación de un *Corpus Papyrorum Latinorum*. Excepcional interés presentó la ponencia de la Srta. E. P. Wegener. Todos los papirólogos saben cuán inapreciable ayuda supone para la lectura de papiros el *Namenbuch* de Preisigke. Pues bien, la Srta. Wegener, basándose en que aquél se encuentra agotado y en las adiciones que necesita, propone la elaboración de un nuevo *Namenbuch* con las características que ella señala. En la segunda parte de este *Namenbuch* deberá figurar, según la disertante, un suplemento a varias de las secciones del tomo tercero del diccionario de papiros de Preisigke, y finalmente seguiría al *Namenbuch* un índice en sentido contrario de todos los nombres para los que valen los mismos fragmentos. Digna de mención es la ponencia de W. Peremans, de la Universidad de Lovaina, sobre su *Prosopographia Ptolemaica*, obra en curso de publicación que, como es sabido, mencionará a todas las personas que durante el período tolemaico vivieron en Egipto, o se dirigieron allí, o estuvieron en el extranjero desempeñando alguna misión en nombre de los Lágidas.

Finalmente, citemos entre los temas desarrollados el último día el del profesor Eric G. Turner, de la Universidad de Londres, sobre *Schreiber und Philologen von Oxyrhynchus*. En él trató de darnos una descripción del medio literario y erudito del Oxirrinco romano, donde se copiaban los textos de la literatura griega. Turner ha logrado reunir todos los textos literarios procedentes de Oxirrinco, y de esta colección, valiéndose de fotografías, mostró algunos ejemplares, especialmente aquellos en que un mismo escriba copió varias obras. El mismo día H. Zilliacus estudió el estilo y el léxico de los documentos y cartas bizantinas, deteniéndose en algunos aspectos.

El día 3 de septiembre, a las once de la mañana, tuvo lugar en el salón de actos la sesión de clausura, en la que se designó como sede del futuro Congreso, que se celebrará en 1958, la ciudad de Oslo. En la misma sesión hicieron uso de la palabra el profesor Calderini y el pro-

fesor Arangio-Ruiz para honrar, respectivamente, la memoria de dos papirólogos desaparecidos en el intervalo de estos tres años: el señor Ghedini, discípulo del profesor Calderini, y el profesor Vogliano, de la Universidad estatal de Milán. Acto seguido se declaró clausurado el Congreso.

En resumen, los temas tratados en la reunión abarcaron las diversas especialidades que brotan del estudio del contenido del papiro y de la lengua en que está escrito. Esta diversidad de temas plantea un problema que juzgamos debe ser estudiado por los organizadores de futuros Congresos, pues resulta muy difícil atraer la atención de todos los papirólogos hacia temas muy distantes de su especialidad.

Por lo demás, la organización del Congreso fué perfecta y en él reinó un ambiente de cordialidad y camaradería que, una vez más, puso de manifiesto la proverbial *amicitia papyrologorum*.—J. F. POMAR.

EL X CONGRESO INTERNACIONAL DE ESTUDIOS BIZANTINOS

En la segunda quincena de septiembre último se celebró en Constantinopla el X Congreso Internacional de Estudios Bizantinos. El número de los delegados se elevó a poco más de 200, con representaciones de 22 naciones, no asistiendo los griegos en protesta por los recientes acontecimientos de Constantinopla y Esmirna; en representación del Consejo Superior de Investigaciones Científicas y de la Universidad de Barcelona asistió al Congreso D. Sebastián Cirac, Catedrático de Filología Griega. Notable fué en este congreso, por primera vez en la historia de los Congresos Internacionales de Estudios Bizantinos, la asistencia de una comisión de cuatro rusos de Moscú, los cuales ejecutaban las consignas conocidas de otras reuniones internacionales. Las sesiones de estudio se dividieron en cinco secciones: Arte y Arqueología, Historia, Lengua y Literatura, Derecho y Teología. El representante español presentó dos monografías, una en la sección de Arqueología y otra en la sección de Historia, que tuvieron la máxima resonancia en la prensa diaria turca y por ésta en la Embajada española, que quiso honrar con un almuerzo de personalidades al representante español. Acabadas las sesiones de estudios, realizóse una magnífica excursión por la Anatolia occidental: Nicea, Bursa (Prusia), Magnesia, Esmirna, Efeso, Pérgamo, etcétera.

CREACION DE UNA COMISION DE PUBLICACIONES DE FILOLOGIA CLASICA

Por Orden Ministerial de 9 de noviembre del corriente año («B. O.» del 26) ha sido creada una Comisión de publicaciones de Filología Clásica

en el Ministerio de Educación Nacional, integrada, bajo la presidencia del Director General de Enseñanza Universitaria, Sr. Pérez Villanueva, por representantes de las Secciones de Filología Clásica de las Facultades de Filosofía y Letras de Salamanca, Barcelona y Madrid.

Esta Comisión podrá ampliarse con los representantes de todas aquellas instituciones españolas, o incluso de otros países hispanos, que presten un apoyo decidido a la labor que ahora se inicia.

Corresponderá a la Comisión la elaboración de un proyecto de colección bilingüe de clásicos griegos y latinos, pudiendo, si así lo estima pertinente, asegurarse la colaboración de empresas particulares y privadas.

La Comisión, que continuará la tarea ya iniciada por la Colección Hispánica de Autores Griegos y Latinos editada por Alma Mater (cf. nuestras págs. 46-47), contará con una importante subvención del Ministerio de Educación Nacional.

Por Orden de la misma fecha («B. O.» del 27) el Ministerio nombra a los Sres. Tovar, Bassols y Rodríguez Adrados como representantes respectivos de las Universidades mencionadas

Nos congratulamos sinceramente con esta iniciativa del Ministro de Educación, Sr. Ruiz-Giménez, que esperamos nos dé definitivamente la colección española de autores clásicos que necesitamos.

OTRAS NOTAS CIENTIFICAS

En el pasado mes de octubre se ha celebrado en Burgos el IV Congreso Arqueológico Nacional, que atendió preferentemente, en las ponencias, comunicaciones y discusiones, al tema *Problemas arqueológicos de la submeseta Norte y en especial de la comarca burgalesa.* La reunión resultó un franco éxito, no sólo por lo que toca a las sesiones de trabajo, sino también en relación con las excursiones y ceremonias de toda índole, entre las que destaca la inauguración de un espléndido Museo Arqueológico Provincial. No se ha fijado fecha de celebración para el próximo Congreso, ni tampoco sede del mismo: existen a este respecto las candidaturas de Cádiz, Canarias, Zaragoza y Oviedo.

* * *

En Santander, durante los días 9 al 27 del pasado mes de agosto, se celebró el II Curso Internacional de Arqueología del Campo con asistencia de treinta especialistas de diversos países. El Curso comprendía, además de las conferencias e intervenciones orales, una serie de excursiones y reconocimientos arqueológicos en la provincia de Santander y en Asturias, con sesión final en la Universidad de Oviedo.

* * *

Siguiendo el precedente de años anteriores (cf. II 293-294), en el mes de agosto pasado se desarrolló en Salamanca, con gran éxito, el VIII Curso de Humanidades Clásicas y de Lengua y Literatura Españolas, organizado por la Universidad Pontificia de aquella ciudad. La lección inaugural corrió a cargo del profesor D. Julio Calonge, que disertó el 5 del mismo mes sobre *El clasicismo en nuestra época*. El programa preveía una nutrida serie de conferencias, de entre cuyos autores podemos destacar los nombres de los profesores Maluquer, Guillén, P. Jiménez y Bardon en la sección latina, y en la griega, los de los profesores Tovar, Cirac y Sánchez Ruipérez. El curso terminó el 25 de agosto.

* * *

El 15 de agosto pasado comenzó en Atenas la semana conmemorativa dedicada por aquella Universidad al XXV centenario de la muerte de Pitágoras. La memoria del insigne filósofo y matemático ha sido honrada con muy diversos actos académicos y con otras iniciativas oficiales, como la emisión de un sello de correos.

* * *

Durante los días 25 a 29 de julio pasado se ha celebrado la Carnuntum-Tagung, fructífera reunión de arqueólogos e historiadores que se han dedicado a estudiar sobre el terreno los problemas planteados por el gran yacimiento cercano a Viena sin descuidar por ello la discusión o aportación de noticias referentes a otras excavaciones o descubrimientos arqueológicos de distintas regiones del Imperio romano.

* * *

El 22 de noviembre pasado se reunió en el local de la Fundación Pastor de Estudios Clásicos (cf. págs. 60-61) el Patronato de dicha entidad. En la reunión fué leído el informe de la Comisión de Becas y Premios sobre el trabajo realizado durante los últimos doce meses por el Sr. Gómez del Río, que ha llegado a conclusiones interesantísimas acerca de los manuscritos de Jenofonte existentes en Bibliotecas españolas. En los planes de la Fundación para el próximo año figuran la nueva concesión reglamentaria de la beca para helenistas, la creación de otra beca para estudios de Filología francesa o inglesa, el comienzo de una serie de publicaciones y otros importantes proyectos que es de desear lleguen a su total realización.

* * *

Leemos en *Gnomon* (cuya información huelga decir que nos es muy útil para esta y otras secciones de nuestro boletín) que continúa la

incesante creación de nuevas revistas consagradas a nuestros temas: esta vez son la *Bibliotheca classica orientalis*, que va a publicar en Berlín la Academia alemana de Ciencias con el fin de recoger en ella «la bibliografía relativa a la Ciencia de la Antigüedad publicada en la Unión Soviética y los países de la democracia popular», y el *Archiv für Begriffsgeschichte*, cuyo primer volumen ha aparecido en Bonn y que servirá como colección de trabajos preparatorios para un Diccionario histórico de la Filosofía.

* * *

Se anuncia para finales de 1955, a condición de que se haya reunido el suficiente número de suscriptores para ello, la aparición de una nueva revista dedicada a la Filosofía antigua, *Phronesis*, que dirigirán los profesores D. J. Allan, de Edimburgo, y J. B. Skemp, de Durham, y publicará el editor Vangorcum, de Assen (Holanda). La lista de las colaboraciones prometidas es muy sugestiva.

* * *

Podemos señalar la aparición en Nápoles, a cargo del editor Jovene, de una nueva revista de Derecho romano titulada *Labeo*.

* * *

Junto a estas noticias interesantes, tenemos las no menos satisfactorias de la reanudación de publicaciones interrumpidas por la guerra: por ejemplo, se anuncia para el próximo año la reaparición de *Antike und Christentum*, que editó hasta su muerte F. J. Dölger y que, publicado ahora por el Franz Joseph Dölger-Institut zur Erforschung der Spätantike recién fundado en la Universidad de Bonn, servirá también de depósito de materiales previos para el *Reallexikon für Antike und Christentum* a que se quiere dar pronto fin.

* * *

En la página 157 hablábamos de nuestros temores acerca de la revista papirológica *Prolegomena*; pues bien, hemos sabido que se ha publicado el volumen II de la misma (1953) y que todavía se proyecta editar al menos un nuevo tomo, el III, en memoria de Achille Vogliano.

* * *

También se promete la regularización definitiva de las *Athenische Mitteilungen* (*Mitteilungen des Deutschen Archäologischen Instituts, Athenische Abteilung*) y de las correlativas *Römische Mitteilungen*. De las

primeras se publicó en 1951 el vol. LXVII (1942), y para este año se prevén los vols. LXVIII (1953) y LXIX (1954), a los que seguirán otros en ritmo normal; y de las segundas, después del vol. LIX (1944) aparecido en 1948, se ha reanudado la serie completa con el ya editado LX/LXI (1953/1954), dedicado a la memoria de Ludwig Curtius.

* * *

La revista *Indogermanische Forschungen* dedica el fascículo 1 de su volumen LXII a la conmemoración del septuagésimo aniversario del gran lingüista Ferdinand Sommer, de cuyos trabajos se publica una útil lista.

* * *

Uno de los más recientes volúmenes conmemorativos es la *Festschrift für Carl Weickert* (Berlín, 1955), en que, con ocasión de los setenta años cumplidos por el que ha sido presidente del Instituto arqueológico alemán desde 1948 a 1954, ha reunido Gerda Bruns una interesante colección de trabajos de arqueólogos, historiadores y filólogos.

* * *

Los amigos, discípulos y admiradores del profesor Bernhard Schweitzer, actualmente de la Universidad de Tubinga, han publicado una colección de trabajos titulada *Neue Beiträge zur klassischen Altertumswissenschaft* y editada por Kohlhammer en Stuttgart y Colonia que, con sus más de cuatrocientas páginas y sus más de sesenta artículos acompañados de una bibliografía completa de Schweitzer, constituye un magnífico homenaje a la persona del gran arqueólogo.

* * *

La *Berichtigungsliste der griechischen Papyrusurkunden aus Aegypten*, cuya continuación se veía en peligro, ha entrado en una fase de seguridad para el porvenir con el acuerdo por el cual la publicación será emprendida en lo sucesivo por el Instituto de Papirología e Historia del Derecho antiguo de Marburgo y el Instituto Papirológico de la Universidad de Leiden.

* * *

Como homenaje al insigne helenista Gilbert Murray, que el 2 del próximo mes de enero celebrará su nonagésimo aniversario, varios de sus amigos exponen, en carta circular, el noble proyecto de reunir un fondo que será dedicado, en igualdad de proporciones, al estudio de la Literatura y el pensamiento de la antigua Grecia y a la propagación de la

cultura helénica por una parte, y por otra, a la colaboración, por medio de bolsas de viaje u otros procedimientos, con los fines educativos, sociales, políticos y éticos de las Naciones Unidas. Esta doble finalidad responde a los dos objetivos a que Murray dedicó siempre lo mejor de su vida: los estudios griegos y la cooperación internacional.

La circular en cuestión está firmada por relevantes figuras de la política y la vida inglesas, entre las que descuella Winston S. Churchill, y por helenistas tan distinguidos como H. Idris Bell, E. R. Dodds y D. L. Page.

Los donativos pueden ser enviados al Gilbert Murray Fund, 25, Charles Str., London, W. 1.

El tomo LII (1955) de los *Proceedings of the Classical Association* ha sido dedicado en homenaje al ilustre profesor Murray.

* * *

Hemos tenido en España durante el verano último al profesor Alfred Ernout, el ilustre latinista que tan buenos recuerdos dejó a nuestro mundo académico en su visita oficial de hace unos años; y también acaba de visitar nuestro país el especialista en cuestiones romanas, profesor Michael Grant, de la Universidad de Edimburgo.

* * *

El inevitable capítulo de las defunciones ha sido fértil esta vez en desdichados sucesos: habremos de llorar desde ahora al papirólogo Campbell Bonner, magistral editor del pastor de Hermas, Enoc y Melitón y gran especialista en textos mágicos, que falleció hace unos meses a los 79 años de edad; al gran latinista y maestro de latinistas Einar Löfstedt, muerto el 10 de junio pasado a los 75 años; al profesor de Munich, Mariano San Nicolò, insigne especialista en Derecho romano, fallecido a los 68 de edad; y, finalmente, a un ilustre helenista prematuramente desaparecido, al profesor upsalense Gudmund Björck, que el 1 de junio de 1955, a los 50 años, moría después de dejar una obra fundamental en sí para los estudios de Lingüística griega (recuérdense, sin ir más lejos, sus dos libros universalmente elogiados sobre la *α* impura y sobre la perífrasis del tipo ἦν διδάσκων), pero aun más prometedora de nuevos estudios que desgraciadamente ya no vendrán.

* * *

Ha fallecido en Veruela el R. P. Arturo M.ª Cayuela, de la Compañía de Jesús, que enseñó durante varios decenios Retórica y Literatura en aquel Monasterio y en otros Centros docentes de su Orden. Con él han perdido las Letras clásicas un entusiasta defensor que, después de haber

contribuído al mantenimiento de las entonces decaídas Humanidades en los reductos que en la primera mitad del siglo constituían las escuelas de la Compañía, publicó poco después de la guerra, en aquel ambiente de ingenuo, pero sano optimismo con respecto al porvenir de nuestras materias en España, el libro titulado *Humanidades clásicas* (Zaragoza, 1940), todo un manifiesto de la tendencia que, después de todo, fué el campo generosamente propicio en que comenzaron a arraigar los frutos que hoy se cosechan.

* * *

De la prensa diaria recogemos la noticia de que en Agrigento ha aparecido un antiguo teatro griego casi intacto y desconocido hasta la fecha. Esperemos nuevos datos acerca del que sería interesante, casi sensacional hallazgo.

* * *

El Istituto di Studi Romani anuncia el *Certamen Capitolinum VII* para trabajos de prosa latina, que deberán ser enviados antes del mes de febrero del año próximo.